

Perry Anderson
EE.UU.



Mi tema de esta noche es la batalla de ideas en la construcción de alternativas. ¿Cómo podemos comprender este campo de batalla? Es un terreno todavía dominado, obviamente, por las fuerzas que representan lo que desde nuestra perspectiva llamamos una nueva hegemonía mundial. Pues bien, para abordar la cuestión de alternativas, es preciso primero contemplar los componentes de esta nue-

la Guerra Fría era presentada como una batalla entre la «democracia» y el «totalitarismo». Para describir al bloque occidental, no se utilizaba el término de «capitalismo», considerado básicamente un término del enemigo, un arma contra el sistema en vez de una descripción del mismo. Se hablaba de la 'libre empresa' y —sobre todo— del «Mundo Libre», no del «Mundo Capitalista».

gozando, incluso de sede en las Naciones Unidas. El principio de la soberanía nacional —muchas veces violado en la práctica por las grandes potencias, pero jamás puesto en duda, esto es, siempre afirmado por el derecho internacional e inscrito solemnemente en la Carta de las Naciones Unidas— ha sido la gran conquista de esta ola de luchas en el Tercer Mundo.

la batalla de ideas

en la construcción de alternativas

va hegemonía. En nuestra visión esta representa algo nuevo. ¿En qué consiste esta novedad? Si Marx tenía razón, diciendo que las ideas dominantes en el mundo son siempre las ideas de las clases dominantes, es muy claro que estas clases —en sí— no han cambiado nada en los últimos cien años. Los dueños del mundo siguen siendo los propietarios de los medios materiales de producción, a escala nacional e internacional. Sin embargo, es igualmente claro que las formas de su dominación ideológica, sí han cambiado significativamente. Quiero comenzar mi intervención con algunas observaciones a propósito, tratando de focalizar más precisamente los tiempos y los contornos de esta mutación.

Si miramos la situación mundial después de la derrota del fascismo en 1945, con el inmediato comienzo de la Guerra Fría, dividiendo a los antiguos aliados de la Segunda Guerra Mundial, el conflicto entre los dos bloques —el Occidente liderado por los EE.UU. y el Oriente liderado por la Unión Soviética— se configuraba, objetivamente, como una lucha entre el capitalismo y el comunismo, y fue proclamada como tal del lado oriental, es decir, por los soviéticos. En cuanto al sector occidental, lo términos oficiales de la lucha eran completamente distintos. En occidente,

Ahora bien, en este sentido, el fin de la Guerra Fría produjo una configuración ideológica enteramente nueva. Por primera vez en la historia, el capitalismo comenzó a proclamarse como tal, con una ideología que anunciaba la llegada de un punto final del desarrollo social, con la construcción de un orden basado en mercados libres, mas allá del cual no se pueden imaginar mejoras sustanciales.(...) No hay nada fuera de este destino pleno. Aquí se encuentra el núcleo del neoliberalismo como doctrina económica, todavía masivamente dominante a nivel de los gobiernos en todo el mundo. Esta jactancia fanfarrona de un capitalismo desregulado, como el mejor posible de todos los mundos, es una novedad del sistema hegemónico actual.(...) Las raíces de este cambio histórico son claras: es un producto de la victoria cabal de occidente en la Guerra Fría, no simplemente de la derrota, sino más bien de la desaparición total de su adversario soviético y de la euforia consiguiente de las clases poseedoras, que ahora no necesitaban más eufemismos o circunlocuciones para disfrazar la naturaleza de su dominio.

Pero si la contradicción principal del período de la Guerra Fría había sido el conflicto entre capitalismo y comunismo, este había estado siempre sobredeterminado por otra contradicción global: por la lucha entre los movimientos de liberación nacional del Tercer Mundo y las potencias coloniales e imperialistas del Primer Mundo. A veces las dos luchas se fusionaron o entrecruzaron, como aquí en Cuba, en China o en Vietnam.

El resultado de una larga historia de combates antimperialistas fue la emergencia en todo el mundo de estados nacionales formalmente emancipados de la subyugación colonial y dotados de una independencia jurídica,

Pero en sus luchas contra el imperialismo, los movimientos de liberación nacional se vieron beneficiados —objetivamente— por la existencia y la fuerza del campo soviético. Digo objetivamente porque no siempre —aunque lo haya hecho en muchos casos— la Unión Soviética ayudó, subjetivamente, a los movimientos en cuestión.

Sin embargo, aun cuando le faltara un apoyo material o directo por parte de la Unión Soviética, la simple existencia del campo comunista impedía a Occidente, y sobre todo a los EE.UU., aplastar con todos los medios a su disposición y sin temor de resistencias o represalias, estas luchas. La correlación de fuerzas globales no permitía, después de la Segunda Guerra Mundial, el tipo de campañas de exterminio libremente practicados (por Francia, en Marruecos o Inglaterra, en Iraq) después de la Primera Guerra Mundial. Incluso los EE.UU. siempre trataron de presentarse ante los países del Tercer Mundo como un país anticolonialista, como el producto de la primera revolución anticolonialista del continente americano. La competencia diplomática y política entre Occidente y Oriente en el Tercer Mundo favorecía a los movimientos de liberación nacional.

Ahora, con la desaparición del campo comunista, las inhibiciones tradicionales que condicionaban al Norte en sus relaciones con el Sur, lógicamente se desvanecieron también. Este es el segundo gran cambio de la última década. Su expresión en el campo de batalla de las ideas ha sido un creciente asalto contra el principio de la soberanía nacional.

continúa en la página 10

PÁGINA
02

BUSH se reúne con los financieros de la revista ENCUESTRO

M.H. Lagarde

PÁGINA
12

PABLO ARMANDO FERNÁNDEZ en el centenario de FLORIT

Además de financiar a la terrorista Fundación Nacional Cubano-Americana, la NED ha sido la principal fuente de dinero de las publicaciones fabricadas para la campaña de subversión contra Cuba, privilegiando entre ellas a la revista *Encuentro*, a la cual la «cuasi gubernamental agencia» beneficia con 83 000 dólares anuales, según consta en su página Web.



W. BUSH

M. H. Lagarde
Cuba

con los financistas de la revista **ENCUENTRO**

Devenido paladín de la democracia mundial, el presidente George W. Bush dio a conocer el jueves 6 de noviembre lo que algunos medios de prensa han calificado como la nueva doctrina de una «revolución democrática global».

La repercusión que ha tenido el discurso del mandatario estadounidense era de esperar si se tiene en cuenta que la «nueva política», considerada como «una estrategia de avanzada en favor de la libertad en el Oriente Medio», puede servir para justificar —en vísperas de las elecciones del 2004, o después de estas, si es que la actual crisis en Iraq se lo permite—, alguna que otra nueva incursión preventiva en algún oscuro lugar de este mundo.

No hay que olvidar que después de la mentira de las armas de destrucción masiva con que se justificó la invasión a Iraq, el derrocamiento de Saddam Hussein —la llamada «liberación» del pueblo iraquí—, ha sido el único argumento de los invasores para tratar de ocultar, ante la opinión pública mundial, el verdadero motivo de una guerra realizada para apoderarse de las segundas reservas petroleras del orbe.

Pero lo que más nos ha llamado la atención sobre el discurso pronunciado por el mandatario norteamericano, es el lugar

la tribuna escogida por Bush para dar a conocer al mundo su «revolucionaria» propuesta.

La National Endowment for Democracy surgió en el año 1983 bajo la etapa fundamentalista de Reagan, en plena guerra sucia contra Nicaragua, y tuvo entre sus principales creadores a Oliver North, el artífice del escándalo Irán-contras. La Agencia, que se autodefine en su página Web como «una fundación bipartidista no lucrativa que ayuda al soporte y desarrollo de la democracia en el exterior a través de organizaciones no gubernamentales y sus cuatro institutos afiliados: el American Center for International Labor Solidarity (ACILS), el Center for International Private Enterprise (CIPE), el International Republican Institute (IRI) y el National Democratic Institute for International Affairs (NDI) que, además, «recibe una consignación anual del Congreso de EE.UU.», se ha dedicado, desde su fundación hasta hoy, a financiar la subversión en aquellas naciones que no clasifican dentro del concepto de la llamada «democracia» occidental que EE.UU. pretende imponerle al mundo.

Estamos consternados. ¡Qué pena más grande! (...) Terrible ver su último libro y su última dedicatoria, ahora más valiosa que nunca.

NANCY JULIEN, PETER LANDELIUS
y ENRIQUE O'FARRILL (Estocolmo)

Deseamos manifestarles nuestra más profunda solidaridad por todo lo que deben estar pasando en estos momentos. La noticia nos ha sorprendido y afectado en lo más hondo. A todos nos conmovió Jesús. Era un hombre amable, gentil, bondadoso, que conseguía inspirar a la gente. Su desaparición constituye una tragedia no sólo a nivel personal. El mundo y Cuba han perdido una poderosa y compasiva voz de la razón, una fuerza democrática e intelectual que con sus ideas y energía logró unirse y ayudarnos a ver Cuba desde otra perspectiva.

El viernes fue ciertamente un día muy triste. Todos sentiremos su pérdida.

CHRIS SABATINI, CARL GERSHMAN, BARBARA HAIG, SHANNON CULBERTSON
National Endowment for Democracy (New York)

Nos ha sacudido violentamente la noticia del súbito deceso de Jesús Díaz. Sentimos profundamente la pérdida del escritor brillante, del amigo cordialísimo y del cubano esforzado que quiso hacer lo mejor por el destino de su patria. Realmente quedan a veces vacíos que no se puede ni pensar en llenar.

FARA REY, ROBERTO SIMEÓN, JORGE VALL

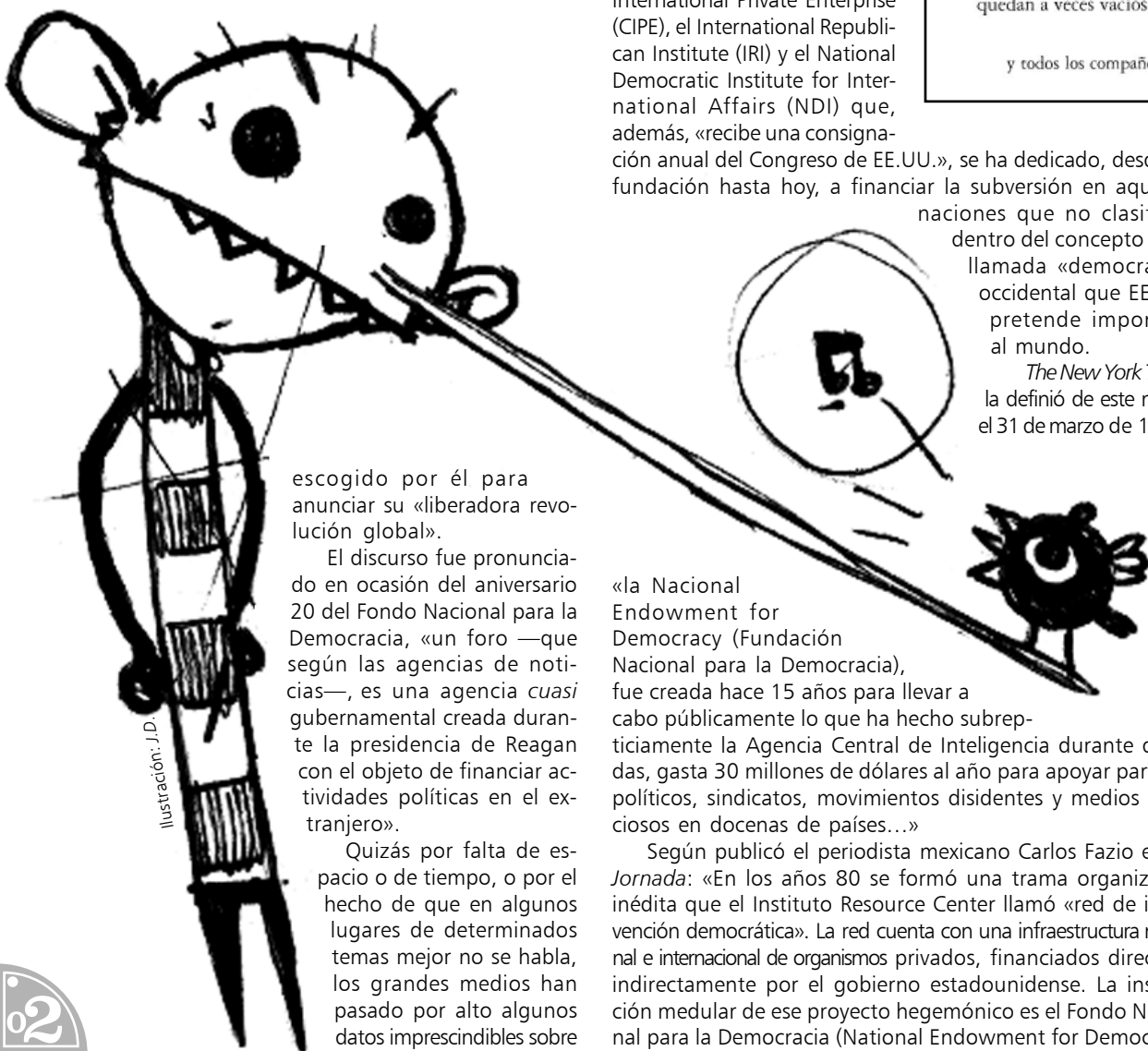
y todos los compañeros del Partido Social-Revolucionario Democrático de Cuba (Miami)

CARTAS A ENCUENTRO

365

ENCUENTRO

Obituario de N.E.D. a propósito de la muerte de Jesús Díaz, ex director de la revista *Encuentro*



escogido por él para anunciar su «liberadora revolución global».

El discurso fue pronunciado en ocasión del aniversario 20 del Fondo Nacional para la Democracia, «un foro —que según las agencias de noticias—, es una agencia cuasi gubernamental creada durante la presidencia de Reagan con el objeto de financiar actividades políticas en el extranjero».

Quizás por falta de espacio o de tiempo, o por el hecho de que en algunos lugares de determinados temas mejor no se habla, los grandes medios han pasado por alto algunos datos imprescindibles sobre

«la National Endowment for Democracy (Fundación Nacional para la Democracia), fue creada hace 15 años para llevar a cabo públicamente lo que ha hecho subrepticamente la Agencia Central de Inteligencia durante décadas, gasta 30 millones de dólares al año para apoyar partidos políticos, sindicatos, movimientos disidentes y medios noticiosos en docenas de países...»

Según publicó el periodista mexicano Carlos Fazio en *La Jornada*: «En los años 80 se formó una trama organizativa inédita que el Instituto Resource Center llamó «red de intervención democrática». La red cuenta con una infraestructura nacional e internacional de organismos privados, financiados directa o indirectamente por el gobierno estadounidense. La institución medular de ese proyecto hegemónico es el Fondo Nacional para la Democracia (National Endowment for Democracy,

NED), que recogió y sintetizó la vasta experiencia de condicionamientos ideológico, político y económico desplegada por grandes fundaciones como Ford, Rand, Rockefeller y Carnegie durante la Guerra Fría. Abundante literatura revela cómo dichas fundaciones realizaron labores de infiltración y reclutamiento para la «comunidad de inteligencia» en instituciones oficiales, servicios de seguridad, partidos políticos, sindicatos, universidades y organizaciones no gubernamentales de América Latina, México incluido».

Entre esos países, los señalados como antidemocráticos en el reciente discurso de Bush en la NED, se encuentra, por supuesto, Cuba. En cuanto al caso cubano, de acuerdo con el ex agente de la CIA, Philip Agee: «a principios de los años 80 se tomó la decisión de que se requería más que las operaciones terroristas para imponer un cambio de régimen en Cuba. El terrorismo no había funcionado, ni la invasión de Playa Girón, ni el aislamiento diplomático de Cuba que había disminuido de a poco, ni el embargo económico. Ahora Cuba sería incluida en un nuevo programa mundial para financiar y desarrollar organizaciones no gubernamentales y voluntarias, de lo que llegaría a ser conocido como la sociedad civil dentro del contexto de las políticas neoliberales globales de EE.UU. La CIA y la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID) jugarían un rol crucial en este programa, así como una nueva organización establecida en 1983, *The National Endowment for Democracy* (NED) (Fundación Nacional por la Democracia)».

Además de financiar a la terrorista Fundación Nacional Cubano-Americana, la NED ha sido la principal fuente de dinero de las publicaciones fabricadas para la campaña de subversión contra Cuba, privilegiando entre ellas a la revista *Encuentro*, a la cual la «cuasi gubernamental agencia» beneficia con 83 000 dólares anuales, según consta en su página Web.

Los dirigentes de esta última en más de una ocasión han tratado de hacerse los desentendidos respecto de su relación con la NED. Tal es el caso de Rafael Rojas, uno de sus codirectores, quien en la más reciente Feria Internacional del Libro de Guadalajara trató de defenderse de una acusación que lo señalaba como empleado a sueldo del gobierno estadounidense, otorgándole un carácter cultural y humanitario a dicha entidad.

El financiamiento de esa publicación —declaró entonces a *El Nuevo Herald*— «es plural y diverso, e incluye tanto entidades y fundaciones norteamericanas como la National Endowment for Democracy (NED) y la Fundación Ford, como la Comisión Europea y partidos socialdemócratas. (...) la NED promueve en la actualidad numerosos proyectos democráticos en el continente».

Refiriéndose a esta Fundación, hija de Reagan e instrumento democratizador de W. Bush, Rojas ha afirmado: «Si bien esta organización privada quizás hubiera apoyado algún tiempo las peores causas de América Latina, en la actualidad fomenta proyectos culturales y sociales».

No sé qué dirá ahora el director de *Encuentro* después de este discurso de Bush en la NED. Probablemente apele a la condición de «verdadero poeta» que le ha conferido recientemente la primera dama, para hallarle algún sentido cultural o humanitario a sus palabras. Lo que sí está claro es que la forma que EE.UU. tiene de imponer la libertad y la democracia en países como los del Medio Oriente, mediante el exterminio masivo de personas inocentes, no son precisamente un *happening* para ser contemplado en las pantallas de los televisores, ni mucho menos algo que pueda catalogarse como una acción humanitaria.

Por lo demás, solo queda esperar que este discurso de Bush sirva para hacerles comprender a muchos de los que firmaron en abril la carta contra Cuba a instancias de la revista de marras, la trampa en que cayeron. Resulta que el patrocinador de *Encuentro* es «El poeta de la Casa Blanca», autor de ese magnífico «verso» escuchado en la sede de la NED: «Es la práctica de la democracia la que hace que una nación esté lista para la democracia». ▀

www.lajiribilla.cu/2003/n131_11/131_29.html



Carneavales:

ANTOLOGÍA PERSONAL

En la infancia la palabra no me fue familiar. La fiesta de la carne y de los sentidos se daba de otras formas en aquella escuela rural de los 60, o en los beisboleros e históricos viajes de la familia a La Habana al centro de la furia caliente de agosto. La carnestolenda de mis recuerdos tiene que ver con los muslos invictos de maestras de escuela que acudían a la casa-punto de reunión de mis padres los sábados en la mañana. Sus cuerpos veinteañeros y sus anécdotas de amores inconclusos se exhibían sin pudor ante el niño, el juguete, el testigo. La música y el jolgorio se me emparentan con guitarras rasgadas, lechones que se asan lentamente y controversias poéticas deliciosas pero casi interminables.

En el 70, mi hermana llegó contando de aquellos largos carnavales de La Habana que se celebraban en un año de zafra contrariada y agotadora. Después Estorino (otra vez el maestro llevando a las tablas cosas de la melancolía común) pondría a la pareja de *Ni un sí, ni un no* a enamorarse en medio de aquella fiesta agrídulce, con los pies empapados y la cerveza iluminando sus cabezas.

A partir de la adolescencia el carnaval sí entra de lleno en mis aspiraciones y certezas. En las vacaciones de noveno, y horas antes de iniciar la casi épica, hermosa y devastadora ascensión al Pico Turquino, nos asomamos a los carnavales de Santiago de Cuba. Pero éramos demasiado jóvenes, estábamos muy lejos, aquello fue poco más que verlos por televisión o desde una azotea neutral e insípida. La fiesta santiaguera la reconstruyo por decenas de testimonios melancólicos de amigos, condiscípulos y casuales conocidos. Entre los segundos está Reynaldo, llegando a comenzar su tercer año de Actuación en el Instituto de Arte con la cabeza vendada por un certero ladrillazo, pero con una sonrisa debajo que daba por bien empleado el golpe y la contusión. Fue mucho lo que se gozó en la trocha ese año, Compay.

Amado del Pino Cuba

Después, el verano se me llenaría de carnavales. Mi entrañable Tamarindo, Chambas, Morón, Mayajigua, Ciego de Ávila. En este último paradero de nuestro entusiasmo juvenil nos sentamos en un quicio a las cuatro de la madrugada, con el mal sabor de no haber encontrado novias, después de buscarlas, con ahínco, desde antes del atardecer. Uno de mis compañeros de aventura propuso sobre los pies adoloridos y el olor de cerveza transfigurada: «Mañana hay que llegar más temprano. La hora buena para empatarse es el mediodía».

En Chambas —como en Caibarién, Remedios o Vueltas— el jolgorio se matiza con el enfrentamiento de bandos tradicionales y un delirio de fuegos artificiales. Llegué a redactar algo para la causa del Gavilán (más humilde y variado en colores que El Gallo) y fui premiado con una caja de cervezas, un pedazo de lechón y cierto cosquilleo en el ego. Además, y para no abrumar la bolsa proletaria de mis padres con tantas exigencias de un hijo de veinte años, trabajé unos días en la pirotécnica, cuartel general de las luces y el ruido, sitio peligroso y un poco mágico por esos días.

Fue en el penúltimo año del siglo que pude disfrutar los carnavales de Santa Cruz de Tenerife. Ya los suponía por un especial resplandor en los ojos de mi prima Nardy o por una sonrisa, leve y pícaro, de Yoly. Y allí estuve desde El Coso, desfile climático, hasta el melancólico Entierro de La Sardina. En Santa Cruz hay que disfrazarse; quien no lo hace es el raro, el pedante, el comemierda, el disfrazado. Paula, Maruca y otras manos familiares trabajaron en la búsqueda de un disfraz adecuado para mi peso y entusiasmo. Al final, salí aderezado con un batón llamativo y una peluca de resonancia afro. Traté de complementar el atuendo con una gestualidad en tiempo de jazz, para configurar la imagen de una negra estrella del Norte.

En Tenerife se amaneece en plena euforia. Se bebe generosamente, pero el alcohol no es el protagonista. Como en el apacible Chambas,

que multiplica su población en noches de parranda, Santa Cruz revienta de tanta gente. Para no perderse uno se cita a una hora en punto en un sitio exacto, pero ni así pude evitar extraviarme, con lo cual no sufrí demasiado por la nobleza, la buena fe, el sentido sano del disfrute de los canarios que me tocaron en suerte.

De los carnavales de La Habana tendré que recordar en crónica aparte. Ahí hemos estado, junto al muro del espléndido malecón; con carrozas más o menos hermosas, con y casi siempre sin serpentinas, gozando el azul anochecido del mar, el blanco de la espuma y la variada tonalidad de nuestra gente caribeña. Recuerdo una larga conversación con el amigo Chinea, mientras el carnaval crecía a nuestro lado como una tormenta de rostros y voces.

Mientras tecleo, las calles vuelven a ser asaltadas por los vasos de cartón, la música estridente y las almas juntándose de una y mil maneras. En estos festejos estaré, voluntariamente y como otra forma de disfrute, más bien ausente. Pero cuando, hace unas horas, fui a sumarme a una queja por el desvío del tránsito, me detuve, lo pensé dos veces. Un carnavalero como yo no puede desteñirse de esa manera. ▀

www.lajiribilla.cu/2003/n132_11/132_03.html

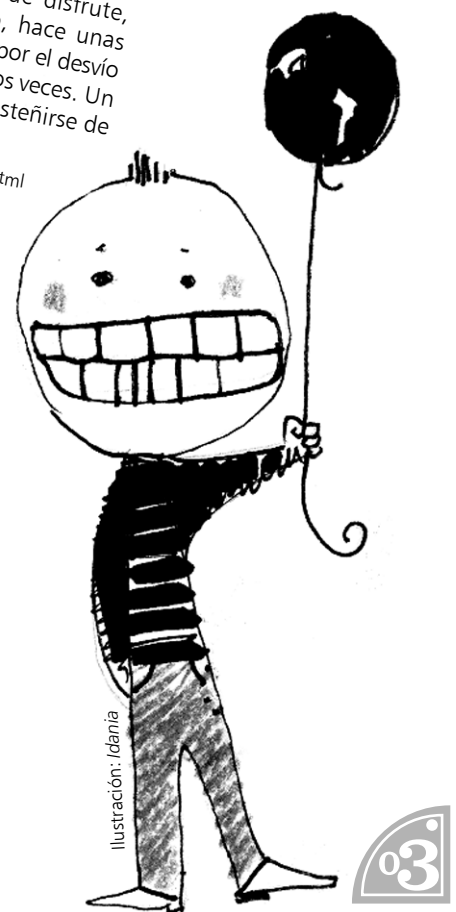


Ilustración: dania

en proscenio

De seguro no fue azaroso que en mi viaje hacia Matanzas, hace unas semanas atrás, algo insólito me ocurriera. Comencé a ver una carretera que nunca había visto. Al llegar a la ciudad le di una explicación lógica a lo que tanto me perturbaba, al punto de pedirle al chofer que me explicara por qué había tomado por esa angosta calle. En definitiva, mi altura y posición en la guagua camino a Matanzas habían hecho que mis ojos miraran a la ancha Vía Blanca como una estrecha callejuela recién descubierta por mí, rodeada de árboles y senderos ocultos que me abrían otros paisajes llenos de perplejidad, rincones donde echaría con gusto mi vida en tierra. Al parecer, ya venía gestándose en mi inconsciente un cambio de perspectiva, una nueva forma de mirar los espacios.

Con esta experiencia en mi piel llegué a Matanzas y al taller de teatro de calle que el maestro Juan Carlos Moyano y la actriz Clara Inés Ariza impartirían durante cinco días en espacios céntricos de esa ciudad.

El primer día del taller descubrí que desde el inicio el sentido de las jornadas de trabajo sería justamente develar ante mis pupilas las nuevas calles que la memoria conservaba de Matanzas. Matanzas no sería Matanzas. Sus calles ya no serían sus habituales calles y sus parques serían otros.

Día 1 Acción 1

En la sede de El Mirón Cubano nos encontramos todos los participantes: esto es todos los actores del grupo matancero junto a un representante de Andante, de Bayazo, dos de Gigantería (de Ciudad de La Habana), y otros dos de Teatro Morón, en Ciego de Ávila. Yo me encargaría de recoger lo que sucedería en adelante.

En un discurso de bienvenida Moyano nos ofrece las dos claves con las que trabajaríamos el taller: El uso escénico del espacio público y las posibilidades escenográficas de la arquitectura urbana. Entendido el espacio público como espacio no concebido *per se* para la representación; y La estructura dramática o dramaturgía.

En esta conversación inicial, en el estrecho patio de El Mirón, Moyano propone el parque de La Libertad como sitio para la demostración del ejercicio final del taller. Las razones expuestas son el poco tránsito, las condiciones opuestas a la calle 23, en La Habana, lugar donde se desarrolló el ejercicio del anterior taller; tiene suficientes elementos escenográficos y es una referencia importante para la ciudad. A nivel temático el maestro sugiere trabajar a partir de versos de Dulce María Loynaz, Carilda Oliver Labra y José Martí. Para la Loynaz, como para Matanzas, el elemento agua es recurrente en su obra poética y alude a pureza, transparencia, vida. Carilda está unida a la ciudad por su poesía erótica, donde la cita a la humedad de los cuerpos se presenta más de una vez en su obra; también ha incidido su relación vital, que hacen de ellas un solo cuerpo. La figura de Martí corona con una alta estatua el parque; en este caso sería una especie de homenaje.

La construcción dramática, teniendo en cuenta los textos de los cuales parte, sería, como denominó Moyano, poemática y no narrativa. También se habla de elaborar el ejercicio a partir de posibles antónimos de Matanzas: vida, nacimiento, vitalidad.

Como recurso técnico expresivo se empleará el zanco; elemento este que no fue usado en el anterior taller y que le ofrecerá una dinámica de intervención distinta.

Se piensa también en la incorporación de elementos complementarios: música afrocubana, un violinista, un coro, un grupo de danza.

Acción 2

En la plaza. Los actores escalan la Pérgola que custodia un flanco del parque. Se sitúan entre los rectángulos vacíos que conforman su techo. La gente se detiene. Los actores buscan un lugar y respiran. Comienzan a familiarizarse con el estrecho sitio de apoyo. Clarita desde abajo les da indicaciones para la respiración y la concentración.

Tienen ya una perspectiva del sitio de representación. Poco a poco irán penetrando en él. Los actores comienzan a hacer pequeños movimientos. Ejecutan ejercicios de voz. También hay gente que pasa y no mira; otros quizás miren por primera vez hacia arriba. Otros ni se atreven a pasar por debajo de la Pérgola. A una orden de Moyano comienzan a decir en altísima voz versos de Martí. Cantan también la «Guantanamera»: la gente que pasa sonríe. Un turista seguramente hace la foto del día. Cada vez hay más gente mirando a lo alto. Ahora componen imágenes entre ellos, entre el riesgo y el equilibrio de los cuerpos. Algunos se atreven a correr, a trasladarse velozmente; otros permanecen sentados y no intentan pararse: sería elevarse sobre el vacío, un vacío que tomará sentido. La Pérgola es un puente, un puente que cruza la gran ciudad, que atraviesa la vida de su gente y los obliga a comunicarse, a mirarse, ahora el que cruza el parque está navegando en los afluentes que parten Matanzas. El riesgo aumenta. Terminan el ejercicio sobre la Pérgola con un «grito salido de lo más profundo de las entrañas del espíritu» —como ha indicado el maestro— que atraviesa el parque y choca contra la pared del edificio del Ayuntamiento, construido el mismo año en que nació Martí.

Han bajado. Ahora todos, en el piso, trabajan con una larga banda elástica. Crean figuras, tensan el cuerpo, se funden, terminan en un amasijo de piel y carne. Esta imagen será desechada durante el ejercicio final.

El trabajo se divide. Un actor y una actriz se van con Clarita para trabajar en la estatua de Martí y en el símbolo de la Libertad que centra el parque. El resto, que no llega a una decena, se sube en los zancos y recorre las cuatro calles

que flanquean la plaza pública. Todo termina con el mediodía. Ahora comenzará a andar la idea por las calles.

Día 2

La mañana se entrena para los actores. Todos están ansiosos por subir a la Pérgola. Desde ahora comienzan a fijarse acciones y textos. Yo me ocupo de copiar el poema «Canto a Matanzas», de Carilda. Todo fluye. La energía es común y se trabaja con euforia. Comienzan algunos transeúntes a inquietarse por la acción plástica en la estatua de Martí. El homenaje a Martí pasa a ser un descubrimiento, por los propios actores, del hombre, el ser humano lleno de conflictos y ternuras, que fue, el hombre antiestatua, el hombre fuera de la piedra. Martí es un hombre.

Día 3

El ensayo redobla sus sesiones. Todavía con el sabor del desayuno despertamos la plaza. Después de almuerzo caemos sobre el parque hasta que la luz se vuelve tenue. Al finalizar la sesión vamos a la sala Milanés, sede del Mirón Cubano, para presenciar la programación teatral que se ha diseñado especialmente por nuestro taller y un taller de dramaturgia que funciona paralelamente. El hotel Guanima, sede de los teatristas visitantes en Matanzas, es «puro teatro».

Día 4

Los actores ensayan sus posiciones y los textos. Nos preocupa cómo insertaremos a los músicos y bailarines en esta «partitura móvil». Moyano también empleará la fachada y el balcón de la Biblioteca, edificio decimonónico que esquina el parque. Allí estarán los bailarines y, al inicio, los actores crearán imágenes plásticas de conjunto.

Todo el día se trabaja en el posicionamiento y la recreación del espacio. Se decide que al finalizar el ejercicio los actores saldrán en zancos arrojando por la calle hasta llegar a la sala Milanés, a unos metros del parque.

Día 5

La tensión y el entusiasmo crecen. La gente que atraviesa el parque ya se identifica con los actores. Los saludan. Una niña, con un rostro perplejo, mezcla de ternura y descubrimiento, se sienta en el contén del parque y le pide a su abuelita que espere, que los artistas están trabajando. Albio Paz la invita a que el sábado a las once de la mañana venga al parque para que pueda ver la obra completa. Mientras, los fantasmas de la casa Triolet se asoman a la ventana que da al balcón y no quieren perderse ningún detalle del nuevo paisaje que los teatristas dibujan en el espacio.

Al caer la tarde, se ensaya con los músicos.

Día 6

El día aparece más temprano para todos. Los actores toman sus

zancos y van repitiendo los textos en el trayecto hacia el parque. Los bailarines de Danza Espiral y su directora, Lilian Padrón, van llegando poco a poco. Nos compramos pencas para el calor que comienza a subir. El viejito de las pencas nos promete que estará a las once sin falta. La sociedad civil de Matanzas baja por las calles y se acerca al parque. Todos estamos un poco nerviosos. Ya casi son las once. Adán, el diseñador del Mirón, se ocupa del arreglo floral y de colocar la bandera cubana a los pies de la estatua del parque. Los actores se entrenan entre el paso de la gente. Moyano y Clarita se miran con las expectativas por el cielo. Ellos no lo dicen, pero todos sospechamos que están más exitados que el resto. Estamos a punto de comenzar. Ya va a comenzar. Los actores se ubican, casi al descuido, frente a la fachada. Un violín se escucha en el ajeteo mañanero. Los actores miran hacia el balcón donde ya una novia juega con un largo velo y un poeta grita: Isa, Isa.

La gente, sin darse cuenta, ya es parte del espectáculo. Los actores crean nuevas figuras sobre la fachada. La actriz desciende del balcón y atraviesa el parque. El poeta se diluye entre balcones. El violín se detiene.

Los actores corren hacia la Pérgola y una actriz que encarna a Carilda, a Matanzas, coquetea con un joven. Todos, de repente, suben y es como si levitaran sobre la ciudad. Desde ahí cada actor dice un verso del poema de Carilda, «Canto a Matanzas». Interactúan en un homenaje a la ciudad, a sus ríos, a la zona femenina más delicada de Matanzas. Sus puentes y sus ríos se convierten en un flujo de gente que se saluda, se da los buenos días. Todos, en una sentida conga, se desplazan hacia el centro. Ahora es Martí: un padre amoroso, un hombre que quiere salir corriendo de un pedestal... Los actores develan ante los ojos de todos los presentes, que cada vez son más, a un Martí de carne y hueso, enamorado de la vida, fuerte, audaz, amigo y padre. Un actor sale del grupo y desciende por la estatua depositando un gran ramo de mariposas en la mano que Martí deja caer a un lado. Martí le regala a Matanzas, a la estatua de la Libertad, en ese gesto, una flor, la flor nacional.

Todos los actores se posicionan en el complejo escultórico e inician una gran cantoría con los versos sencillos del Apóstol. Al final, el canto se convierte en jolgorio. El homenaje es una fiesta tierna y cercana. Detrás de la estatua se reproduce de manera natural lo que el bronce ha esculpido a los pies de la estatua: flores y bandera son una sola imagen. Los actores rodean el pedestal.

En ese instante, la imagen se ha congelado a los ojos del transeúnte. Mientras, los bailarines de Danza Espiral le rinden homenaje a Oshún, La Caridad del Cobre, la Patrona de Cuba. Matanzas también se verifica en esta zona más auténtica de la cultura popular y tradicional. Los tambores retumban. Los actores se preparan para invadir con zancos la ciudad. Un coche se detiene y espera a los bailarines. Los zancudos irrumpen en la calle y la gente, a ritmo de conga, baila y goza. A todos nos viene encima la ciudad. La gente va internándose en los afluentes de asfalto. Todos tienen en la pupila una nueva ciudad, un nuevo parque. ■

*Este trabajo que consta de dos partes (la primera salió publicada con el título Relatoría en el número 11 de La Jiribilla de papel), se publica en este número íntegramente.

www.lajiribilla.cu/2003/n132_1/proscenio1.html

notas
callejeras
Zoila Sablón
Cuba

Ilustración: David



Bladimir Zamora
Céspedes
Cuba



Hermanos Castro: la primera

Jazz band

Ilustraciones: Darien



ros de la música nuestra— muchas de las cuales tuvieron numerosos éxitos.

En 1960 Manolo decide que la agrupación deje de funcionar como Hermanos Castro y esta se convierte en la Orquesta de Radio Progreso, la cual él dirige hasta su jubilación en 1975. Murió diez años después, el 4 de octubre de 1985.

Traer a los días que corren las numerosas grabaciones de la Orquesta Hermanos Castro no solo sería un testimonio de gratitud a la contribución de sus integrantes a la cultura cubana, sino la posibilidad de que el público y los nuevos profesionales de la música se nutran con una sonoridad que conserva sus posibilidades de hacer sentir y obligar a bailar. ▀

www.lajiribilla.cu/sumario/aprende.html

Es muy probable que hoy por hoy, cuando muchos traten de hacer la relación de las más trascendentes orquestas cubanas, se olviden de la Orquesta Hermanos Castro. Lo que constituye, sin lugar a duda, una gran injusticia, que puede cometerse la mayoría de las veces de forma involuntaria porque no es fácil encontrar información sobre ella.

Gracias a mi amiga María pude visitar hace tan solo unos días a Silvia, hija de Manolo Castro, director fundador de esa agrupación, y ella me brindó abundantes datos sobre su origen y desarrollo.

Los padres de Manolo Castro, quienes vinieron a Cuba muy jóvenes, eran españoles: la madre de Cádiz y el padre de Barcelona. Tenían una muy humilde economía. Él trabajaba como marmolista y ella era ama de casa. Hay quien dice que Manolo nació allá, pero no hay constancia documental de ello. Aparece inscripto en La Habana, como nacido el 12 de mayo de 1908. Tanto él como sus otros tres hermanos (Antonio, Juan y Andrés), cursaron estudios en el Conservatorio de Gerardo Guanche, en Guanabacoa. Allí fueron compañeros de Rita Montaner y Bola de Nieve.

A partir de 1920, después de concluir sus estudios musicales, Manolo comenzó a tocar (saxofón y clarinete) en salas de cines silentes y varias orquestas que solicitaban su servicio, la mayoría de ellas dirigidas e integradas por instrumentistas norteamericanos. Por esos años muchos pensaban que los músicos cubanos carecían de disciplina para crear agrupaciones de gran tamaño, que dominaran un gran espectro de repertorio.

Manolo pensaba lo contrario y para probarlo fundó en 1929 la Orquesta Hermanos Castro, integrada también por sus hermanos Antonio (trombón), Juan (piano) y Andrés (trompeta), el último en llegar por razones de edad. Había nacido en 1921.

La orquesta, considerada como la primera *jazz band* del país, tuvo inicialmente siete integrantes, luego nueve y ya en

1931 fueron quince, tomando ya la nómina definitiva. Ese año fueron a Nueva York y participaron en el filme *Havana Cocktail* realizado por la Warner Bros. También hicieron en esa ciudad sus primeras grabaciones discográficas con la RCA Victor, una de las cuales manifiesta la fusión con la música de origen africano, por lo que se le considera pionera en la vertiente que después se va a conocer como *Latin Jazz*. Después grabaron muchos discos en Cuba con la Panart y Puchito.

Era una orquesta de mucha actividad dentro del país, presentándose en emisoras como Radio Salas y la Mil Diez y apareciendo en programas estelares de la televisión cubana, desde que se fundara en la década del 50. Inauguran el cabaret del Hotel Nacional y también acudían mucho a otros relevantes sitios del espectáculo capitalino, como Sant Soucí y Tropicana. También hacían presentaciones por las más importantes ciudades del país.

Además de funcionar con sus cantantes habituales, entre los que estuvo Miguelito Valdés, esta orquesta que fue bautizada como la del «ritmo inigualable», acompañó a grandes figuras de la canción cubana como Rita —con quien aparecen en una película—, Olga Guillot, Orlando Vallejo y Rosita Fornés. Secundó también la presentación en la Isla de destacadas figuras extranjeras como Lucho Gatica y El Indio Araucano. Manolo fue entrañable amigo de Ernesto Lecuona y participó con la orquesta en muchos de los espectáculos que el autor de «La Comparsa» ofreció al público capitalino.

Desprendimientos de esta orquesta dieron lugar a otras dos connotadas *jazz band*: Casino de la Playa y Riverside.

Al escuchar hoy algunas de las viejas placas grabadas por la Orquesta Hermanos Castro, uno encuentra el testimonio de la expresión musical de aquellos años y, sin embargo, su sabrosa sonoridad no nos resulta vieja. Es el fruto de la profesionalidad de todos sus integrantes y, sobre todo, del exigente trabajo de dirección de Manolo Castro, quien además compuso más de cincuenta piezas —la mayoría de los géne-



El mundo encontrará su camino para la paz, la educación y la vida; y ese camino, sin duda, pasará por Cuba.
Pablo González Casanova, 2003

El 30 de octubre de 2003 Enrique Iglesias, presidente del Banco Interamericano de desarrollo (IDB, por sus siglas en inglés), reconoció lo obvio en la Universidad de Georgetown: América Latina se está moviendo hacia un «nuevo paradigma» basado en «lo que funciona». Traducción: nuestros vecinos del sur han tenido más que suficiente con las fórmulas y consignas neoliberales. El boletín de noticias del IDB del 3 de noviembre de 2003, fue más franco, «muchos latinoamericanos ya están hartos de globalización, reformas de libre mercado y privatización la tríada de las políticas neoliberales seguidas por muchos países en los años 90».

Algunos días antes (21 de oct.), en las audiencias del Subcomité de Relaciones Internacionales para el Hemisferio Occidental del Parlamento, funcionarios de la administración atestiguaron que América Latina se enfrentaba a «mermantes tasas de desarrollo económico, vasta pobreza, desempleo, distribución de rentas sesgadas, crimen y anarquía, a una próspera industria de la droga y a una base de recursos naturales en deterioro» (Testimonio de Adolfo Franco, administrador adjunto, Departamento para Latinoamérica y el Caribe, Agencia estadounidense para el Desarrollo Internacional). Mientras que Roger Noriega, adjunto a la Secretaría de Estado para los Asuntos del Hemisferio Occidental dijo: «Las actuales tasas de desarrollo económico son inadecuadas para generar suficientes puestos de trabajo para poblaciones en crecimiento, ya no digamos para corregir la pobreza crónica. La corrupción y la ineficacia han impedido el desarrollo económico y han generado desencanto con las prescripciones del 'libre mercado'. «Imaginen el terrible estado bajo el que viven hoy los latinoamericanos que incluso los ideólogos conservadores de la administración de Bush sueñan críticos.

Algunos académicos estadounidenses y analistas políticos han comentado que la Casa Blanca había prestado demasiada atención a oponerse al gobierno cubano y no la suficiente al resto de la región. De hecho, la administración Bush ha aumentado su hostilidad hacia la Isla precisamente porque La Habana no ha seguido las pautas económicas, sociales y políticas que Washington impuso a América Latina hace veinte años. Las fórmulas rechazadas por los cubanos son precisamente las que han conducido a América Latina a sus actuales agitaciones sociales y políticas.

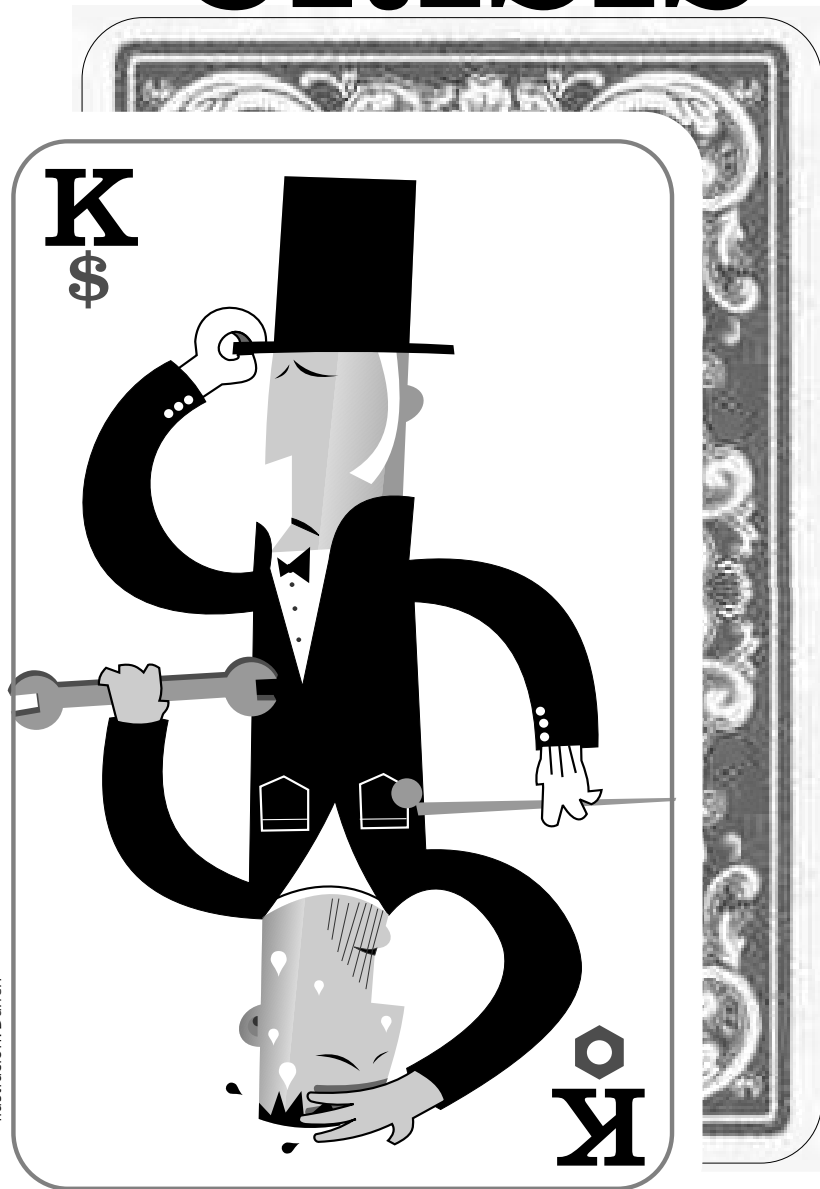
Hoy el 43,4% de la población de América Latina, 220 millones de personas viven en la pobreza. De esos, 95 millones (18,8% de la población total) son totalmente indigentes. Aún así, esta gente empobrecida debe una parte importante de los \$740 mil millones de deuda externa de la región. Hoy en día, América Latina es aludida constantemente por el gobierno estadounidense, Wall Street, y los medios de comunicación como «democrática» al parecer no tienen ningún problema con que la democracia y la indigencia vayan de la mano.

Lo que los políticos estadounidenses han descubierto recientemente, lo han sabido otros desde hace tiempo. El Banco Mundial acaba de lanzar un importante estudio sobre la región (Desigualdad en América Latina y el Caribe: ¿Rompiendo con la Historia?), escrito por David de Ferranti, Francisco Ferreira, Guillermo E. Perry y Michael Walton. La introducción observa que, «Durante el tiempo en que han estado disponibles los datos sobre estándares de vida, Latinoamérica y el Caribe (de aquí en adelante 'América Latina') ha sido una de las regiones del mundo con mayor desigualdad. Prosigue para divulgar que actualmente, «Mientras que la décima parte de la gente más rica de la región ingresa el 48 % de la renta total, la décima parte más pobre ingresa solamente el 1,6 %. Por el contrario, en países desarrollados la décima parte más alta recibe el 29,1 % de la renta total, en comparación con

la confianza de cuba

AMÉRICA LATINA en CRISIS

Nelson P. Valdés
EE.UU.



el 2,5 % para la décima parte más baja. Los coeficientes de Gini expresan datos similares: Mientras mediaron un 0,522 en América Latina en los años 90, los promedios para la OCDE, Europa del Este y Asia durante el mismo período fueron mucho más bajos 0,342, 0,328 y 0,412, respectivamente».

El estudio describe con gran detalle la triste situación de 20 países latinoamericanos. Los autores destacan que dado que el acceso a los alimentos, salud, educación y vivienda dependen de la renta; esas necesidades también se distribuyen de modo desigual en América Latina. Escriben: «Tales enormes diferencias en las rentas de los ciudadanos del mismo país denotan claramente y correspondientemente diversos grados de acceso a los bienes y servicios que la gente consume para satisfacer sus necesidades y deseos. Sin embargo, las disparidades se extienden mucho más allá del consumo privado. Siguiendo la terminología de Amartya

Sen, hay diferencias profundas en la libertad, o la capacidad, de diferentes individuos y grupos para seguir vidas de su elección para hacer cosas que tengan motivos para valorar. Los recursos privados y los patrones de aprovisionamiento público afectan a dichas capacidades, mientras que los acuerdos sociales y políticos afectan a la capacidad de participar de modo significativo en la sociedad, influenciar la toma de decisiones, o vivir sin vergüenza».

Una parte del estudio explora la educación y el acceso. Concluyen que: «Con respecto a la educación, aunque existen sistemas públicos en la mayoría de países de América Latina, las disparidades de los logros son tan llamativas como las de las rentas». Hacen un razonamiento similar acerca de la sanidad: «Los resultados en materia de salud también varían dramáticamente en función de la distribución de rentas, dando por resultado impactos enormes en las oportunidades y calidad de vida». El volumen del Banco

Mundial concluye observando que su objetivo, «es considerar algunas de las opciones a disposición de los políticos de la región para romper con la larga historia de desigualdad que ha caracterizado a los países estudiados. Para ello, los autores sugieren políticas y orientaciones políticas que pueden ayudar a reformar las economías y las sociedades de tal manera que resulten más equitativas, sin detrimento para la eficacia económica».

Pero, ni los políticos estadounidenses, ni las instituciones prestamistas internacionales, ni los académicos parecen atreverse a ir más lejos. Uno esperaría que el reconocimiento de los problemas regionales conduciría a prestar cierta atención al único país que se ha salido del patrón: Cuba. Esa isla no ha seguido las fórmulas neoliberales, y tuvo que hacer frente a la crisis económica más completa y profunda de toda la región impuesta por la desaparición de la URSS y la profundización/prolongación del embargo de los EE.UU.

El Programa de Desarrollo de Naciones Unidas en su informe anual para el 2003 divulgó que Cuba ocupaba el puesto 52 en el Índice de Desarrollo Humano, que mide la calidad de vida relativa de 175 países. El índice de Cuba fue el sexto más alto de América Latina, mejor clasificada que Trinidad Tobago, México, Panamá, Colombia, Brasil, Venezuela, Jamaica, Perú, Paraguay, Guyana, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Bolivia, Honduras, Guatemala, Nicaragua y Haití.

Cuba ha logrado separar el acceso a la educación, salud y asistencia social, de la renta familiar. La Isla tiene hoy el índice más alto de médicos por pacientes del mundo, y una de las poblaciones más sanas del hemisferio. Por otra parte, según el Laboratorio Latinoamericano para la Evaluación y Calidad de la Educación de la UNESCO los estudiantes cubanos en pruebas nacionales comparativas superan a todo el resto de estudiantes del hemisferio en 100 puntos por encima del promedio regional, siguiéndoles Argentina, Chile y Brasil. Tal es el caso en dominio de lenguas, matemáticas y física. En contra de lo que se asume, la educación cubana trata de desarrollar y fomentar la creatividad, el pensamiento crítico, la investigación y los ambientes de aprendizaje cooperativo.

Por otra parte, esto se ha logrado con los limitados recursos materiales que el país posee, la ausencia de ayuda exterior a largo plazo o de préstamos blandos. El resultado es aún más extraordinario si uno considera el embargo económico de 42 años que el gobierno estadounidense ha impuesto a la Isla, la desaparición del bloque soviético, y el hecho de que los logros han sido alcanzados por los cubanos sin ayuda extranjera significativa desde 1992.

Ningún otro país de este hemisferio tiene la equidad existente en Cuba. A pesar de tal singularidad ha habido poca investigación de cómo se ha hecho. Esto es un enorme descuido. Incluso, algunos países de América Latina, África y Asia han solicitado ayuda a La Habana. Están enterados de que el gobierno cubano se ha presentado con capital humano y alternativas de organización para los que tienen pocos recursos. Los cubanos están compartiendo sus experiencias en las áreas de educación, salud, asistencia social, deportes, cultura, seguridad social, empleo, investigación y medioambiente. Los cubanos han contrarrestado el embargo con firme confianza en sí mismos, innovación y sacrificio. Ciertamente el país se enfrenta a numerosos problemas de vivienda, infraestructura de transporte y comunicación, moneda extranjera, disponibilidad de alimentos y productividad laboral. No obstante, el Banco Mundial, el Banco Interamericano, las universidades americanas y los políticos estadounidenses necesitan estudiar seriamente a esa isla única, y sus sorprendentes logros a pesar de todas las probabilidades. ■

Tomado de: *Rebelión*
* Catedrático de Sociología. Universidad de Duke

www.lajiribilla.cu/2003/n131_11/131_11.html

Suite Habana y Roble de Olor

en

Jon Hillson
EE.UU.

HOLLYWOOD

Cada una con su propio estilo, las nuevas películas cubanas, *Suite Habana* y *Roble de Olor* ganaron la ovación de más de 250 personas en la invitación a la premier en EE.UU. en el prestigioso Egyptian Theatre. La administración Bush se ganó los silbidos de desaprobación por su papel secundario y no solicitado de villano al haberle negado las visas a Fernando Pérez, director de *Suite Habana*, y a Jorge Perugorria, el coprotagonista de *Roble de Olor*. Eso les impidió la entrada a los EE.UU. para participar en este y otros eventos en los que críticamente se aclamaron dichas películas.

El 28 de octubre la Cinemateca norteamericana se convirtió en la auspiciante de estas dos películas en el Teatro Lloyd E. Rigler, en el Egyptian, un cine legendario de Hollywood que fue restaurado por su grandeza y prestigio originales unos años atrás.

Suite Habana, un documental de 80 minutos que hace el seguimiento de las vidas de una docena de cubanos en la capital de la Isla durante 24 horas, es un poema con tono evocativo. Visualmente, la primera impresión de la película es imponente y está matizada con sutilezas. Es una crónica de las dificultades, desafíos y sueños de los protagonistas; y está filmada con honestidad, humor y un profundo afecto. Cuenta con una gran variedad de música cubana, piezas clásicas, y también con los ricos sonidos del medio ambiente: el tráfico, el trabajo, la preparación de la comida, la conversación de los niños y los pasos de la gente en las calles vacías.

«Hay muchas Habanas», dice Luis Notario, del Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC), mientras presenta la película parafraseando las palabras del ausente director Pérez, «y esta es una de ellas». *Suite Habana* ha llenado los cines de Cuba desde su estreno meses atrás, iniciando una amplia discusión en la Isla. Tanto esta película como *Roble de Olor* son auspiciadas por el ICAIC, lo que da testimonio de la vitalidad creativa de la industria fílmica cubana y de los amplios parámetros culturales en los que los hacedores de cine construyen su trabajo.

Una gran cantidad de gente aquí, es decir, mucha gente de la industria cinematográfica de Hollywood, estudiantes y facultativos de las escuelas de cine de la zona (ya que la película se está exhibiendo en la UCLA y en la Universidad de California del Sur) y unas cuantas personas que apoyan la Revolución cubana recibieron la conclusión de la película con un sostenido aplauso.

Suite Habana es una película que ubica al cine en la cima: es una obra de arte. Aunque se trate de Cuba y, por lo tanto, de la Revolución cubana, no es polémica ni didáctica. Abraza la Revolución cubana con toda su complejidad y contradicciones, sin usar técnicas cosméticas para oscurecer los obstáculos impuestos al pueblo cubano por sus enemigos, en el camino que esta nación del Tercer Mundo ha tomado desde que ganó su libertad en 1959.

Suite Habana es una versión antiutópica de Cuba, un tapiz íntimo de pedazos ricos de la humanidad, de vidas reales cuya capacidad para tolerar, pelear y tener esperanzas está marcada por las victorias y contratiempos de la vida diaria. Todo eso está tejido con franqueza, ingenio y compasión. Las imágenes son finas y detalladas. Vale la pena ver esta película una segunda o tercera vez. El público comenta después de verla: «¿Dónde puedo verla de nuevo?»

Después de una pequeña pausa, la mayoría de la gente que había visto la primera película regresó para ver *Roble de Olor*. La película se había estrenado ocho días atrás en La Habana y solo obtuvo elogios. Y se llevará por toda la Isla el año próximo.

El trabajo de dos horas y siete minutos, en el que las coprotagonistas son las fastuosas imágenes de Cuba (vistas espectaculares de montañas, lagos bucólicos y el patrimonio de la era arquitectónica colonial española), es un melodrama de época situado a mediados del siglo XIX. El centro dramático de

la narración se basa en lo que sucede cuando un exiliado rico y blanco y una negra libre se enamoran y crean una plantación de café «utópica».

El buen trato que les daban a los esclavos provoca la respuesta violenta de los hacendados del lugar que desprecian al personaje femenino, Úrsula Lambert, por su espíritu independiente, rebeldía y erudición como «negra». Una «negra» que mucho tiempo atrás había rechazado el papel de sumisa demandado por la sociedad de negros y mujeres.

Los pasajes de introducción y medio de la película son reminiscencias de las novelas dramáticas populares. Pero la historia se acelera hacia un clímax explosivo hasta que las tensiones reprimidas por el ritmo de la película finalmente explotan. Ese proceso se corona con el discurso de Úrsula en la corte donde enfrenta cargos de brujería y «aboliciónismo». Mira directamente a la cámara y se dirige al público haciendo que ese sea un momento extraordinario en la película cubana.

Este extenso momento causa un impacto en todos los espectadores; la heroína negra se adueña de la pantalla defendiéndose de manera implacable, con toda la repercusión contemporánea que esto acarrea.

Se asume que los seguidores del cine cubano responderán con mucho más entusiasmo ya que ellos mismos son los protagonistas de la película. *Roble de Olor* es su historia, conciencia y experiencias. Todo eso construyó el guión, los personajes y las interacciones entre ellos, según dijo el director.

Roble de Olor no se «trata precisamente de racismo», dice Rigoberto López respondiendo a una pregunta en el periodo de debate que sigue a la conclusión de la película. «Se trata de la tolerancia y la intolerancia, de la necesidad de respetar las diferencias».

A pesar de la hora, y después de haber visto dos películas, docenas de personas se quedan al intercambio de opiniones para tener la oportunidad de hacer preguntas y escuchar respuestas.

Además, López explica que la película (el primer largometraje de este veterano hacedor de documentales) está animada por «una visión que recrea la imagen de la persona negra en Cuba y que rompe con ciertos estereotipos» que surgieron con el nacimiento de la industria cinematográfica cubana después de 1959. Esos estereotipos representaban al negro durante la esclavitud en una sola dimensión: «el negro siempre valiente, rebelde, un cimarrón sin ningún tipo de luz», dice López. Y agrega: «Queríamos mostrar otra visión, reconstruir la memoria nacional».

La primera actriz, Lia Chapman, originaria de la República Dominicana y, ahora residente en España, encarna esa ruptura. En su personaje, ella está orgullosa de ser negra. Es lista, segura de sí misma, tiene mundo y es leal a sus raíces religiosas africanas provenientes de sus ancestros haitianos. Además, defiende la lucha de su pueblo contra la dominación extranjera. «Como mujer negra, usa sus conocimientos acerca de Europa en contra de los europeos», dice López.

Chapman dice a la audiencia: «Cuando leí el guión, supe que yo era 'Úrsula Lambert'. Llamé a Rigoberto y le dije que quería el papel. Hice una prueba y me dijo que el papel era mío y, así, me sumergí en el personaje».

A pesar de la atmósfera de época, la película trata solo en parte del pasado. El otro contexto es la Cuba contemporánea. Allí, se despliega una amplia discusión acerca de la cuestión de «raza» y la marginalización, mientras los nuevos programas del gobierno cubano comienzan a tratar temas sociales que la legislación revolucionaria, en contra del racismo institucionalizado, aún no ha terminado de alcanzar. El «aplausos espontáneos» que surgió en ciertos momentos de la película durante la premier en La Habana demuestra, según López, «que la película es relevante para la sociedad de hoy, no solamente en Cuba sino en todo el mundo. Como todos sabemos, la intolerancia, la falta de respeto por las diferencias es un gran problema en este mundo».

La película está en el proceso de ser considerada candidata a Mejor Película Extranjera por la Asociación de Prensa Extranjera de Hollywood, que todos los años presenta los premios Globo de Oro en una gran variedad de categorías cinematográficas. Este primer paso hacia una posible nominación «es un honor para nosotros», dice López en medio de los aplausos y agradeciendo a la organización.

Más tarde, hablé con Lia Chapman que me contó que el coprotagonista, Jorge Perugorria, la llamó después de la premier en La Habana para contarle la repercusión que había tenido su actuación. Le dije del gran impacto que iba a recibir en Santiago de Cuba, la cuna de la influencia de la cultura africana y caribeña del país. «La gente me dice que podría ser una santiaguera», dice ella sonriendo. Mientras tanto, la gente se amontona alrededor de la actriz y el director, los felicitan y les hacen más preguntas.

Ahora, son casi la una menos cuarto de la madrugada del miércoles, tarde para un día de trabajo. Sin embargo, aquellos que se están retirando del cine viejo y majestuoso de Hollywood todavía están discutiendo sobre *Suite Habana* y *Roble de Olor*, dos películas forjadas desde y por una sociedad a cuyos talentos teme Washington y, por eso, busca su cuarentena en suelo norteamericano. A pesar de dichas sanciones, la universalidad, el poder y la honestidad de esa cultura han encontrado nuevamente un público apreciable en los Estados Unidos. ■

Suite Habana y Roble de Olor, dos películas forjadas desde y por una sociedad a cuyos talentos teme Washington y, por eso, busca su cuarentena en suelo norteamericano. A pesar de dichas sanciones, la universalidad, el poder y la honestidad de esa cultura han encontrado nuevamente un público apreciable en los EE.UU.

Ilustración: Darien

El foro social europeo

Heinz Dieterich
México

Nosotros debemos ser la alternativa, el brazo armado, el instrumento político de este movimiento «altermundista», dice el primer secretario del Partido Socialista francés (PS), Francois Hollande, ante la confluencia de alrededor de sesenta mil disidentes del orden mundial capitalista, en el Segundo Foro Social Europeo (FSE) de París.

Ante esta formidable *ouverture* (apertura) socialista frente a aquellos que alguna vez han sido calificados demagógicamente como «globalifóbicos», la derecha republicana francesa no se quedó atrás. El primer ministro de la República, Jean Pierre Raffarin, dio la bienvenida a los manifestantes del FSE diciendo que Francia los recibía «avec bonne humeur et générosité», es decir, «de buena manera y con generosidad» y evocó «la necesaria humanización de la mundialización».

Consecuentes como el valiente guerrero galo Obelix ante los romanos —y a diferencia de los filósofos y literatos contemporáneos que pocas veces ponen sus fondos al servicio de sus discursos— las dos fuerzas políticas francesas no dudaron en sustentar sus ideas con sólidos apoyos financieros para aquellos peregrinos políticos que descendieron sobre la metrópoli francesa guiada por su estandarte general: «Por una Europa de derechos, dentro de un mundo sin guerra.»

Bernard Cassen, presidente de la Asociación por el Foro Social Europeo (AFSE) y presidente honorario de aquel culebrón lingüístico-organizativo galo que se conoce como la Asociación por la fiscalización de las transacciones financieras en beneficio de los ciudadanos (*Président d'honneur de Association pour une taxation des transactions financières pour l'aide aux citoyens*, Attac) —que es otro competidor por la captura de las almas socialistas que el colapso del socialismo realmente existente dejó flotando en la diáspora del planeta azul— pudo recibir dos subsidios de 250,000 euros cada uno, por decisión directa del presidente de la República Jacques Chirac, quien se dejó convencer de la utilidad de tal inversión por su asesor Jérôme Bonnafont, después de la impresionante performance del Foro Mundial de Porto Alegre.

Otra subvención de un millón de euros fue autorizada por el Ayuntamiento de París; 570,000 euros provinieron de las arcas del progresista ayuntamiento del suburbio parisino de Saint-Denis, lugar donde ya la heroína nacional Juana de Arco había encontrado refugio ante el sitio inglés de París, en un gesto que fue secundado por otros ayuntamientos como los de Ivry y Bobigny. La Organización No Gubernamental (ONG) Oxfam y la Agence pour la francophonie, aportaron el equivalente de 82,000 euros. Finalmente, 450,000 euros se iban a obtener por los derechos de inscripción de los participantes.

Los enormes gastos del evento, calculados en alrededor de 3,7 millones de euros o casi

4,4 millones de dólares, originados principalmente por el alquiler de las instalaciones físicas (1,7 millones de euros) y los sistemas de traducción (500,000 euros), no pueden ser cubiertos con estos ingresos, de tal manera que algún mecenas tendrá que abrir sus bolsillos para cerrar el probable déficit.

El financiamiento que las estructuras estatales de una de las principales potencias imperialistas del mundo conceden para un foro que en su declaración oficial se autoasume como un encuentro para los movimientos que se oponen a «un proceso de mundialización capitalista, dirigido por las grandes empresas multinacionales y los gobiernos e instituciones internacionales al servicio de sus intereses», muestra la inteligencia de la clase política francesa; con la excepción, por supuesto, de su extrema derecha que prefirió boicotear la comunión internacional.

Hay buenas razones, por supuesto, para ser inteligente y pragmático. Las elecciones regionales están a pocos meses de realizarse, con un Partido Socialista sin programa ni ideas y un Primer Ministro de la derecha republicana, del cual la mitad de la población gala opina que debería renunciar «de inmediato». La caza de los votos de los disidentes, entre los cuales la juventud tiene una fuerte representación es, por tanto, una estratagema lógica dictada por el mercado político de la nación.

Asimismo, las experiencias del Primer Foro Social Europeo en Florencia y del Foro Mundial de Porto Alegre, no se han olvidado. Alrededor de un millón de personas desfilaron en la manifestación final de Florencia, en noviembre de 2002, con

una posible participación de los jóvenes que se acercaba al 70% del total, pese a que el presidente Silvio Berlusconi trató de impedir la gran marcha por todos los medios a su disposición.

Una manifestación de tal magnitud no se repetirá en París, porque hubo circunstancias particulares en Italia que fueron claves para la movilización de las masas. Sin embargo, el potencial político del movimiento, tanto en lo referente a fuerza cuantitativa y electoral, como cualitativa, es decir, en su capacidad de influenciar la opinión pública mundial y de incidir sobre la institucionalidad del Estado global capitalista, está fuera de duda.

En la creación de la Corte Internacional Penal (CPI), las ONG jugaron un papel importante, al igual que en la Convención contra el uso de las Minas Terrestres y en el movimiento contra la invasión anglo-estadounidense a Iraq. De tal forma que la cohabitación (coexistencia) con los disidentes de la globalización neoliberal, y su posible cooptación, es la estrategia de mayor éxito probable para los dueños del sistema global.

Al fin y al cabo, fue esa estrategia la que logró la destrucción de los fuertes movimientos sociales «verdes» europeos, particularmente el alemán y el francés, como sujetos autónomos de la transformación social. Hoy, sus protagonistas se encuentran entre los principales innovadores del proyecto capitalista transnacional y los fervorosos arquitectos del imperialismo europeo, como son los casos de los ex anarquistas del movimiento estudiantil del 68, el actual ministro de relaciones exteriores alemán, Joseph August Fischer, y el aspirante presidencial francés Daniel Cohn Bendit.

¿Significa la economía política del FSE que se trata de un evento controlado por el gran capital europeo? No, sería equivocado arribar deductivamente a esa conclusión. La organización del evento ha sido esencialmente democrática. En cuatro «asambleas europeas» públicas en St. Denis, Berlín, Genua y Bobigny se ha tomado las decisiones principales pertinentes al foro final de París que trabaja en 55 sesiones plenarias, 270 seminarios y muchos grupos de trabajos organizados en torno a cinco ejes temáticos.

Si bien en esas reuniones no se guardaron principios estrictos de la representatividad y de la votación secreta, así como de otros aspectos importantes de los procedimientos democráticos, la praxis preparativa ha sido, sin duda, incomparablemente más democrática que la de la democracia parlamentaria actual.

Un elemento «oligárquico» que se introdujo en la praxis radicó en las comisiones preparatorias, cuyas múltiples sesiones en diferentes países europeos solo pueden ser financiadas por organizaciones que disponen de fondos suficientes, lo que de hecho es un filtro contra la participación de pequeños grupos e individuos.

Por lo demás, la calidad de este FSE variaba, como es natural, de mesa en mesa, reflejando los intereses, fuerzas relativas y fondos de las agrupaciones anfitrionas. Desde la afirmación del eurocentrismo europeo (la nueva constitución militarista y transnacionalista), los sueños trasnochados del sectarismo argentino (Ni ALCA ni MERCOSUR, pour l'Unité Socialiste d'Amérique Latine) y el «Islamismo neofundamentalista moderno» (Tariq Ramadan), hasta los testimonios de la persistente herida del esclavismo y racismo africano, había de todo en la viña del Señor.

Es decir, todo menos un eje temático que se concentrara en lo más importante: un proyecto histórico para liberar a Europa y el mundo de la civilización del capital. ■

(Tomado de *Rebelión*)

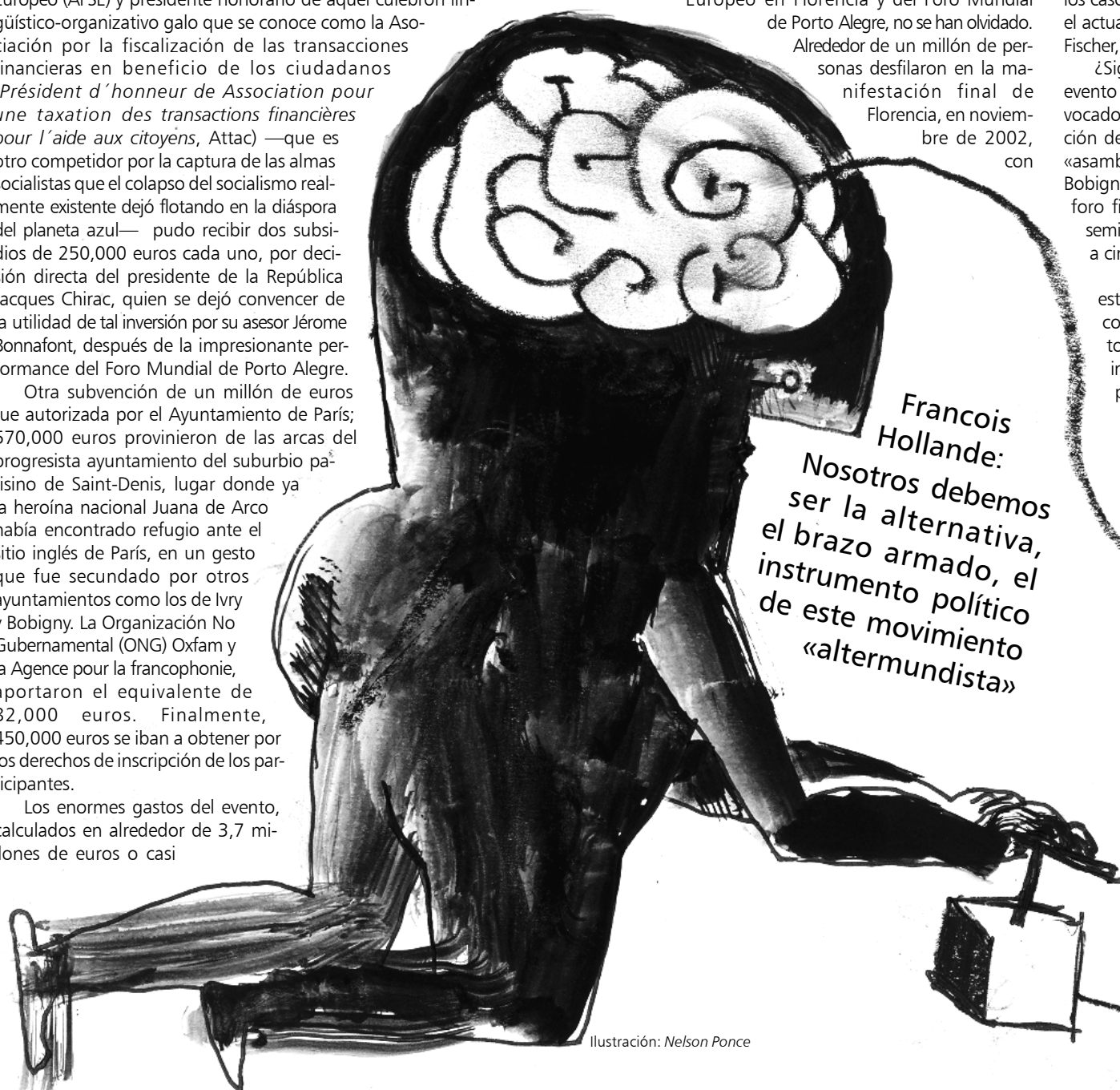


Ilustración: Nelson Ponce

Miami aspira a que con el establecimiento del ALCA se oficialice su pretendida condición de capital latinoamericana. Si no lo es por razones de cultura, identidad e historia, bien pudiera reclamar esta condición debido a su papel en la relación existente entre la oligarquía latinoamericana y EE.UU.

La mayoría del comercio norteamericano con América Latina se realiza a través de los puertos y aeropuertos miamenses. Más de 1 000 vuelos semanales enlazan a Miami con el subcontinente, y en esta ciudad radican las oficinas para América Latina de más de 550 multinacionales norteamericanas. En Miami están asentados 99 bancos, donde se deposita buena parte del capital privado que emigra de la región. Allí se brinda asesoría legal y técnica a los inversionistas latinoamericanos y se lava el dinero procedente del tráfico de drogas, la venta de armas y otros negocios ilícitos, para los cuales la ciudad es uno de los principales centros de operaciones del mundo.

En Miami están establecidos los dos grandes gigantes televisivos en español del continente, allí se produce la música comercial más consumida, y la ciudad ha devenido el núcleo político de la derecha latinoamericana. Cualquier intento de modificar la relación de dependencia de América Latina con EE.UU. sabe que tendrá en Miami el nido de sus adversarios, y aquel es lugar de refugio para cuanto político derechista cae en desgracia,

política, la cual es de por sí muy activa; sino de utilizar a Cuba como punto de referencia y factor de presión sobre los gobiernos del área, los cuales han llegado a definir su grado de independencia a partir de la política que asuman respecto a Cuba. Ello ha originado conflictos en la relación bilateral de EE.UU. con algunos de estos países y la reacción de rechazo de diversos sectores del área, ya sea porque son solidarios con Cuba, porque se sienten ofendidos ante tal intromisión o porque ven afectados sus intereses, debido al carácter extraterritorial de estas imposiciones.

Tal parece que, más que actuar, EE.UU. se encuentra en una fase de observación de lo que está ocurriendo en América Latina, en la esperanza de poder controlar la situación sin necesidad de una intervención burda que ponga en crisis los mecanismos de dominación supranacionales existentes. El desgaste que constituye la priorización del tema cubano se aprecia cada año en los esfuerzos que realiza por lograr una condena a Cuba en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU y en el aislamiento en que lo coloca su política de bloqueo económico.

Para la extrema derecha cubano-americana todo forma parte del mismo paquete. De la intransigencia con Cuba depende el mantenimiento de estos grupos, la preponderancia alcanzada en el sur de la Florida y el protagonismo desmedido que han alcanzado en la política exterior del país. En ello, a su vez, radica su eficacia como puente con el establish-

el sistema neoliberal debilitó a los gobiernos nacionales, limitando su capacidad para lidiar con los problemas domésticos que ese mismo sistema genera. En algunos casos las demandas populares por reformas se han canalizado por medio del acceso al propio aparato gubernamental, como en Venezuela, Brasil y Argentina, generando contradicciones más o menos intensas con EE.UU., que se enfrenta al dilema de respetar las reglas del juego o violentarlas, como ocurre ya en Venezuela. En otros,

ALCA en Miami

Miami, capital de América Latina

por lo que todos se preparan de antemano para tal eventualidad.

La derecha cubano-americana es la principal beneficiaria de este estado de cosas. El control que ejercen en la ciudad la convierte en un enlace natural entre la oligarquía latinoamericana y el establishment norteamericano. Sería un error suponer que la derecha cubano-americana se ocupa solo del problema cubano, ya que su participación es muy activa en otras áreas de las relaciones de EE.UU. con América Latina. Tiene sus antecedentes en el papel contrainsurgente desempeñado por los emigrantes cubanos contra los procesos revolucionarios de las décadas del 60 y el 70 y, con posterioridad, asumiendo un carácter más integral en la actividad contrarrevolucionaria desplegada contra Nicaragua, El Salvador y ahora contra Venezuela, para citar los casos más sobresalientes.

En la actualidad, el papel de la derecha en la política de EE.UU. hacia América Latina se incrementa, como resultado de los compromisos de la administración Bush con este sector y la falta de prioridad que el gobierno le ha concedido a la región debido a los problemas que enfrenta en otras partes del mundo. Este vacío ha sido llenado por los intereses cubano-americanos, y ha originado lo que algunos críticos de la Administración han denominado la «cubanización» de la política latinoamericana de Washington.

No se trata solo de la participación de cubano-americanos en el diseño e implementación de esta

ment norteamericano. La permanencia de gobiernos de extrema derecha en América Latina constituye un prerrequisito indispensable, toda vez que se trata de aliados históricos. Abogan por el neoliberalismo porque no son otra cosa que los representantes de las transnacionales norteamericanas en el área.

Otto Reich, el cubano asesor presidencial para asuntos de América Latina, no es solo un instrumento ideológico y político de la extrema derecha cubano-americana, sino también su representante comercial. De hecho, desempeñó este cargo oficialmente en la Florida antes de que Reagan lo colocara al frente del famoso experimento de «diplomacia pública» que explotó con el escándalo Irán-Contra. Después trabajó para estos intereses como embajador en Venezuela —lo cual explica su antipatía por el gobierno de Hugo Chávez— y más tarde fue cabildero de Bacardí en Washington; así como promotor de la Ley Helms-Burton, diseñada en función de las intenciones restauracionistas de la antigua oligarquía cubana.

América Latina es una región en estado de ebullición, cuyas causas no dependen de la Revolución cubana, sino que son el resultado de un sistema de dominación en crisis. Con el fin de la Guerra Fría, EE.UU. creyó estar en condiciones de imponer el neoliberalismo y controlar la región mediante los mecanismos de la democracia representativa. Pero

cuyo ejemplo es Bolivia, las contradicciones apuntan a la integridad misma del régimen.

La obsesionada intransigencia de EE.UU. frente a Cuba agudiza las contradicciones en el plano interno, y a escala continental debilita aún más a los gobiernos subordinados y afecta la capacidad de diálogo del gobierno norteamericano con los diversos sectores en pugna, sobre todo cuando se trata de una política cuestionada dentro de su propio país. Ubicado en el polo de la extrema derecha, EE.UU. convierte al centro y a la izquierda latinoamericanos en sus enemigos irreconciliables.

Quizá no pueda ser de otra manera, ya que responde a la naturaleza misma del sistema norteamericano. De ser así, EE.UU. no tendrá otra opción que recurrir a la más despiadada represión para frenar los cambios que impulsan las masas populares. El tiempo de las dictaduras militares puede no haber termi-

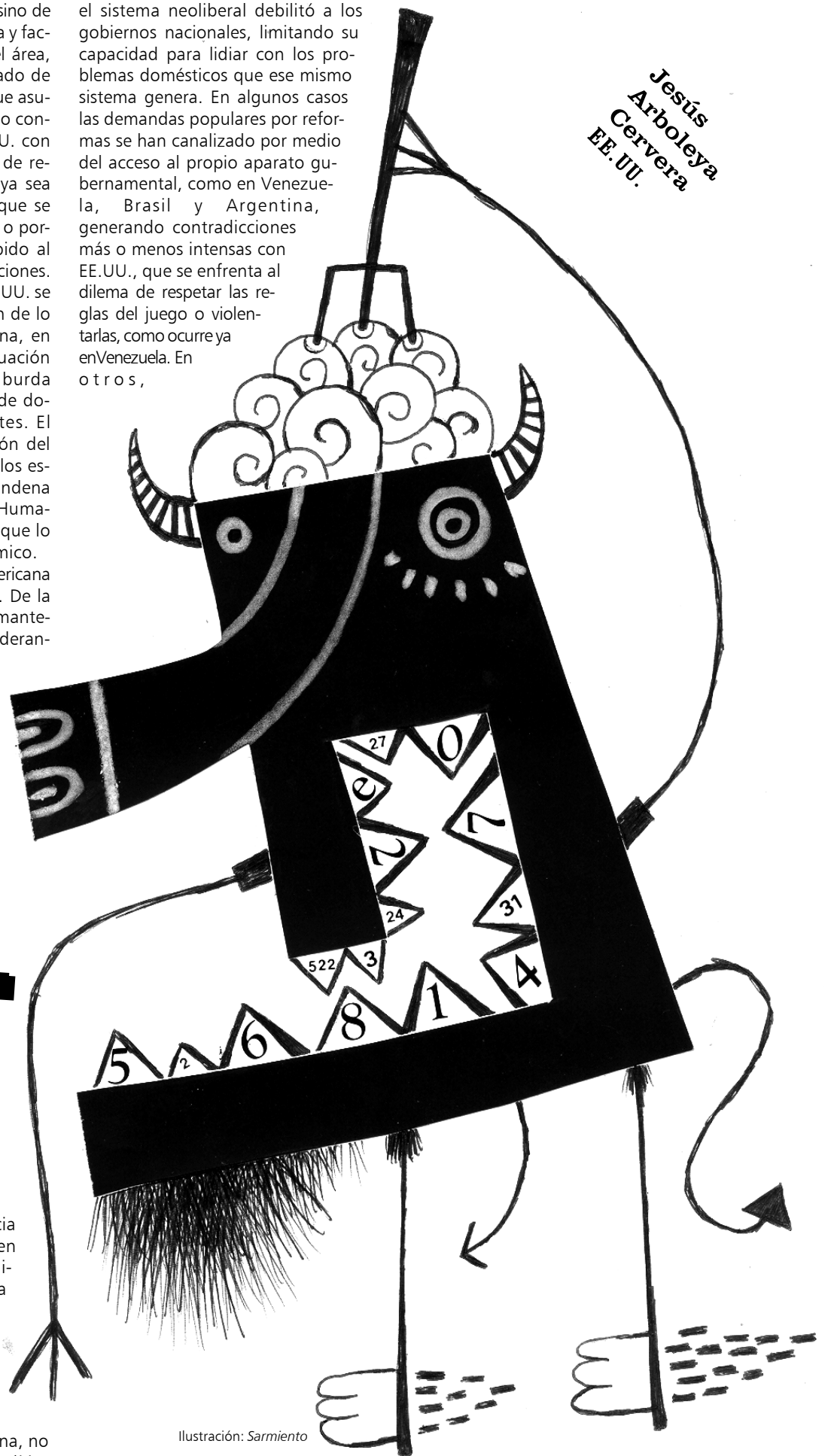


Ilustración: Sarmiento

Jesús
Arboleya
Cervera
EE.UU.

nado, mucho menos el de las revoluciones. Entonces Miami podría aspirar a mantener el lugar que le corresponde como capital de la contrarrevolución latinoamericana. Para ello sí pueden contar con la extrema derecha cubano-americana. ▀

Tomado de *Progreso Semanal*

www.lajiribilla.cu/2003/n132_11/132_22.html

viene de la página primera

la batalla de ideas

en la construcción de alternativas

Aquí el momento decisivo ha sido la guerra de los Balcanes en 1999. La agresión militar contra Yugoslavia lanzada por la OTAN fue abiertamente justificada como una superación histórica del fetiche de la soberanía nacional, en nombre de valores más altos, o sea, en nombre del valor de los derechos humanos. Desde entonces, un ejército de juristas, filósofos e ideólogos han construido una nueva doctrina de 'humanismo militar', buscando demostrar que la soberanía nacional es un anacronismo peligroso en esta época de globalización, y que puede y debe pisotearse para universalizar los derechos humanos, tal como estos son entendidos por los países más avanzados y, por supuesto, ilustrados.(...) Hoy, en Iraq, vemos el fruto de esta «apoteosis» de los derechos humanos.

Así, se puede decir que en el campo de ideas, la nueva hegemonía mundial está basada en dos mutaciones fundamentales del discurso dominante de la época de la Guerra Fría: primero, la promulgación del capitalismo, declarado como tal, no simplemente como un sistema socioeconómico preferible al socialismo, sino como el único modo de organizar la vida moderna concebible para la humanidad, para siempre. Segundo, la anulación abierta de la soberanía nacional como clave de las relaciones internacionales entre los estados, en nombre de los derechos humanos. Podemos dar cuenta de una conexión estructural entre estos dos cambios.(...)

Pero hay un tercer cambio, el más inesperado, que se delinea hoy en día. Mientras el neoliberalismo ofrece un marco socioeconómico universal, el humanismo militar propone un marco político universal. Ahora bien, ¿son suficientes estas dos transformaciones ideológicas para constituir una nueva hegemonía mundial? No, porque una hegemonía exige algo más, exige la existencia de una potencia particular que organice y haga cumplir las reglas generales del sistema. En una palabra, no hay hegemonía internacional sin estado hegemónico.(...)

Desde 1945 esta potencia ha sido los EE.UU. Pero con el colapso del bloque soviético, el ámbito de su hegemonía se ha extendido enormemente, volviéndose por primera vez verdaderamente global.

¿Cómo se articula, entonces, esta nueva prepotencia norteamericana con las innovaciones ideológicas del neoliberalismo y del humanismo militar? En la forma —que hubiera sido impensable solamente algunos años atrás— de una rehabilitación plena y cándida del imperialismo, como un régimen político de alto valor, modernizante y civilizador. (...) Hoy, artículos, ensayos y libros, celebrando el Imperio Americano —típicamente embellecidos por largas comparaciones con el Imperio Romano y su papel civilizador— caen en cascadas de las imprentas en los EE.UU. (...)

Ahora, si tales son hoy en día los rasgos principales de la nueva hegemonía mundial en el campo de batalla de las ideas, ¿dónde se localizan los principales focos de resistencia a esta hegemonía, y qué formas específicas toman? Si miramos al escenario político global, podemos distinguir tres zonas geográficas distintas donde aparecen reacciones adversas a la hegemonía norteamericana.

En los inicios de este año, Europa ha visto las manifestaciones callejeras más grandes de toda su historia en contra de la guerra que se preparaba en el Medio Oriente.

En España, Italia, Francia, Alemania, Inglaterra, millones de personas han expresado su oposición a la invasión de Iraq, como también muchos ciudadanos norteamericanos mismos. Pero el centro de gravedad del movimiento pacifista internacional ha sido innegablemente europeo. ¿Cuánta esperanza se puede tener en esta importante reacción de la opinión pública europea? No fue este un impulso inmediato o efímero, pues la hostilidad continua a la política de la Casa Blanca sigue apareciendo reflejada en todos los sondeos posteriores a la guerra, como también en un torrente de artículos, manifiestos e intervenciones en los medios masivos de comunicación de los principales países del continente. Un tema concreto de esta ola reciente de antiamericanismo es la afirmación de una identidad histórica, propia de las sociedades europeas y absolutamente distintas de la de los EE.UU. El filósofo Habermas y muchos otros intelectuales y políticos europeos teorizan esta diferencia como un contraste de valores —Europa sigue siendo socialmente más responsable con su estado de bienestar, más humana con su negativa a sostener una legislación punitiva como la pena capital, más tolerante y menos religiosa en sus costumbres, más pacífica en sus relaciones exteriores, que América del Norte. (...)

Pero hoy en día el neoliberalismo reina en todas las sociedades europeas con los mismos lemas que en el resto del mundo —en términos de reducción de los gastos del estado, disminución de los beneficios sociales, deregulación de los mercados, privatización de las industrias y los servicios públicos.

En este sentido, las diferencias estructurales entre la Unión Europea y los EE.UU. son cada vez menores. Lo que aparece es una vaga noción que da cuenta de la existencia de una distancia cultural entre dichas unidades políticas, aunque obviamente, las sociedades europeas se encuentran cada año que pasa más subordinadas a los productos de Hollywood y de Silicon Valley. Sin embargo, esta distancia o reacción cultural a la que hacíamos referencia anteriormente constituye una base muy débil en términos de una resistencia política duradera frente a los EE.UU. (...) En otras palabras, no hay oposición de principio contra el neoimperialismo en estos medios europeos; solamente hay una aversión «de etiqueta» contra su mandatario actual. Por ello, no es casual que después de la conquista de Iraq, el movimiento pacifista europeo se encuentre en una situación de reflujo, aceptando el hecho consumado, y sin expresar algún tipo de manifestación significativa de solidaridad con la resistencia nacional a la ocupación. A esto se suma el hecho de que los gobiernos europeos que se han opuesto inicialmente a la invasión de Iraq (tal como Alemania, Francia y Bélgica) se han acomodado rápidamente a la conquista, buscando reparar tímidamente sus relaciones con Washington.

Pasemos ahora al Medio Oriente mismo. Aquí, el escenario es totalmente distinto, pues se combate armas en mano contra la nueva hegemonía mundial. Tanto en Afganistán como en Iraq, a la conquista-relámpago norteamericana le siguió una resistencia guerrillera tenaz en el espacio territorial, la cual sigue causando dificultades serias para los EE.UU. Además, no hay la más mínima duda del apoyo masivo de la opinión pública árabe de toda la región respecto a estas luchas de liberación nacional contra los ocupantes y sus títeres. Sería sorprendente si el mundo árabe no reaccionara de

tal modo frente a las agresiones norteamericanas, dado que estas se desarrollan en una zona ex colonial que experimenta cada día, con la bendición de Washington, la expansión del colonialismo israelí en los territorios palestinos. Este trasfondo histórico separa desde el principio el modo en que se lleva a cabo la oposición árabe y la oposición europea en relación con la nueva hegemonía mundial, y para esto hay que tener en cuenta que diversas potencias europeas fueron ellas mismas las colonizadoras originales de la región. Pero hay dos factores más que diferencian la resistencia árabe de la europea. Aquí también entra en juego un contraste cultural con la superpotencia, el cual es mucho más profundo porque se sostiene en una religión milenaria, el Islam. El islamismo contemporáneo, con toda la variedad de sus matices, es infinitamente más impermeable a la penetración de la cultura e ideología norteamericanas que la vaga identidad bienestarista de la que se jactan los europeos. Como lo hemos visto repetidamente, aquel es capaz de inspirar actos de contraataque de una ferocidad sin par.(...)

El tercer foco de resistencia se halla aquí, en América Latina. Tres rasgos decisivos distinguen esta zona de las anteriores. En primer lugar, en América Latina se encuentra una combinación de factores mucho más fuerte y prometedora que en Europa o en el Medio Oriente, pues aquí y solamente aquí, la resistencia al neoliberalismo y al neoimperialismo conjuga no solamente lo cultural sino lo social con lo nacional, es decir, comporta una visión emergente de otro tipo de organización de la sociedad, y otro modelo de relaciones entre los estados. En segundo lugar, América Latina —y esto es un hecho que a menudo se olvida— es la única área del mundo con una historia continua de trastornos revolucionarios y luchas políticas radicales desde un siglo. Ni en Asia, ni en África, ni en Europa, encontramos equivalentes a la cadena de revueltas y revoluciones que han marcado la específica experiencia latinoamericana, la cual, de aquí a un siglo atrás viene dando cuenta de nuevas explosiones que se suceden a derrotas. El siglo XX ha empezado con la Revolución mexicana que tuvo lugar antes de la Primera Guerra Mundial. Se trata de una revolución victoriosa pero que también fue esterilizada en lo que hace a muchas de sus aspiraciones populares. Entre las dos guerras, hay una serie de levantamientos heroicos y experimentos políticos derrotados: el Sandinismo, en Nicaragua; la revuelta aprista, en Perú; la insurrección, en El Salvador; la revolución del 33, en Cuba; la intentona, en Brasil; la breve república socialista y el frente popular, en Chile. Pero con la Segunda Guerra Mundial comienza un nuevo ciclo, con el primer peronismo —en su fase jacobino— en Argentina; el bogotazo, en Colombia, y la Revolución boliviana del 52. Al final de la década estalla la Revolución cubana. Sigue una ola de luchas guerrilleras a través del continente, y la elección del gobierno de Allende en Chile.

Todas estas experiencias fueron aplastadas con el ciclo de dictaduras militares que comenzaron en Brasil en el 64 y luego allanaron de plomo, el camino a Bolivia, Uruguay, Chile, Argentina en los años 70. A mediados de la década, la reacción parecía victoriosa casi en todas partes. De nuevo, sin embargo, se encendió el fuego de la resistencia con el triunfo de la Revolución sandinista, la lucha de los guerrilleros salvadoreños y la campaña masiva para elecciones directas en Brasil. También esta ola de insurgencia popular fue desmontada o destruida sin piedad. A mediados de los años 90, reinaba casi en todos los países latinoamericanos versiones criollas del neoliberalismo norteamericano, instalados o apoyados por Washington — los regímenes de Menem, en Argentina; Fujimori, en Perú; Cardoso, en Brasil; Salinas, en México; Sánchez de Losada, en Bolivia, etcétera. Finalmente, con una democracia estable restaurada, y políticas económicas excelentes creía el Departamento del

Estado, que América Latina se había convertido en una retaguardia segura y tranquila del Imperio global. Hoy en día, el paisaje político se ha cambiado de nuevo radicalmente. El ciclo popular más reciente, que comenzó con la revuelta zapatista en Chiapas, ya ha visto la llegada al poder de Chávez, en Venezuela; las victorias de Lula y Kirchner, en Brasil y Argentina, respectivamente; el derrumbe de Sánchez de Losada, en Bolivia, y los estallidos sociales repetidos en Perú y Ecuador.

Tercer rasgo distintivo del escenario latinoamericano: aquí, y solamente aquí, encontramos coaliciones de gobiernos y de movimientos en un frente amplio de resistencia a la nueva hegemonía mundial. En Europa, el movimiento pacifista y alterglobalista ha sido mucho más extenso que la oposición diplomática de algunos gobiernos a la guerra de Iraq. Esta asimetría entre la calle y el palacio ha sido una de las características más significativas de la situación europea, donde la mayoría de los gobiernos —incluyendo no solamente Gran Bretaña, sino España, Italia, Holanda, Portugal, Dinamarca y todos los nuevos satélites de Washington en Europa del Este— no solamente apoyaron la agresión contra Iraq, sino participan en la ocupación, mientras que la mayoría de sus poblaciones se opusieron a la guerra. En el Medio Oriente, esta asimetría entre la hostilidad casi unánime de la calle a la conquista de Iraq y la complicidad casi unánime de los regímenes con el agresor es aún más dramática, o en efecto, total. En América Latina, en contraste, se ve una serie de gobiernos que en grados —y campos— diversos tratan de resistir a la voluntad de la potencia hegemónica, y un conjunto de movimientos sociales típicamente más radicales que luchan para un mundo diferente, sin inhibiciones diplomáticas o ideológicas; allí se encuentran desde los zapatistas en México y los *Sem Terra* en Brasil, a los cocaleros y mineros de Bolivia, los piqueteros de Argentina, los huelguistas de Perú, el bloque indígena en Ecuador, y tantos otros. Esta constelación dota el frente de resistencia de un repertorio de tácticas y acciones, y de un potencial estratégico, superior a cualquier otra parte del mundo.(...)

Entonces, es lógico que si miramos a las dos iniciativas más impresionantes de resistencia internacional a la nueva hegemonía mundial, ambas se originaron aquí en América Latina. La primera, por supuesto, ha sido la emergencia del Foro Social Mundial, con su raíz simbólica en Porto Alegre; y la segunda, la creación del G-22, en Cancún. En ambos casos, lo notable es un verdadero frente intercontinental de resistencia, que englobó de manera muy diversa movimientos en un caso y gobiernos en el otro. Ahora bien, tanto el Foro Social como el G-22 han concentrado sus esfuerzos de resistencia en el sector neoliberal del frente enemigo, es decir, esencialmente en la agenda económica de la potencia hegemónica y sus aliados en los países ricos. Aquí, correctamente, los blancos centrales han sido el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial del Comercio. En esta batalla de ideas, la noción de mercados libres —es decir, sistemas de intercambio de las mercancías, del trabajo y del capital puro y autónomo, sin interferencias políticas u otras— ha sido cada vez más claramente expuesta con una mitificación. Todos los mercados, en todos los tiempos, son construidos y regulados políticamente: la única cuestión pertinente es qué tipo de política los moldean y determinan. El neoliberalismo busca imponer su 'Gran Transformación' (para usar la fórmula acuñada por Karl Polanyi) para el advenimiento del liberalismo clásico del *laissez-faire* en la época victoriana. Como su predecesor, este proyecto —a escala mundial— comporta la imposición de reglas de comercio que favorecen los intereses de los estados y corporaciones metropolitanas en detrimento de los intereses de los países periféricos. El proteccionismo se vuelve un privilegio reservado al Norte, mientras que en el Sur es visto como una infracción a las leyes fundamentales de toda economía sana. Comparada con estas hipocresías,

la noción medieval de un 'precio justo' podría parecer un modelo de ilustración. El ataque que se llevó a cabo en Cancún contra las arrogancias ideológicas y abusos prácticos de la potencia hegemónica y sus aliados, fue un acierto.

Sin embargo, —y aquí las discrepancias entre gobiernos y movimientos se destacan— resistir a las pretensiones hegemónicas en el área del comercio, defender, por ejemplo, — el MERCOSUR contra el ACLA— no puede conducir a resultados muy animadores, si al mismo tiempo se obedece dócilmente al Fondo Monetario Internacional y los 'mercados financieros' en materias tan cruciales como las tasas de interés, el patrón fiscal, el sistema de pensiones, el así llamado superávit primario, para no hablar de respuestas a la exigencia popular de una redistribución igualitaria de tierras. Aquí el rol de los movimientos sociales se vuelve decisivo. Solo su capacidad de movilizar a las masas —campesinos, obreros, informales, empleados— y combaten, si es necesario sin tregua, gobiernos oscilantes u oportunistas, puede asegurar políticas sociales más igualitarias y justas. La democracia de la que se jactaban los gobiernos neoliberales de la última década siempre ha sido un asunto restringido y elitista, con baja participación electoral, y alta interferencia del poder del dinero. La democracia de que necesita una resistencia efectiva a la nueva hegemonía mundial, es algo distinto: requiere de un ejercicio del poder desde abajo, cuyas formas embrionarias se van delineando en los presupuestos populares de Porto Alegre, los comités de la insurgencia boliviana, la autoorganización de los ranchitos venezolanos, las ocupaciones de los *Sem Terra*.

Si bien es cierto que hay muchos brotes prometedores de resistencia regional e internacional contra el neoliberalismo, también cabe preguntarse: ¿Cuál es la situación respecto al frente de combate contra el neoimperialismo? Aquí el escenario sigue siendo más sombrío. Los primeros Foros Sociales han evitado cuidadosamente el tópico — aparentemente demasiado candente— del nuevo belicismo norteamericano. En Europa, hubo no poca gente que engullendo la idea de un humanismo militar en defensa de los derechos humanos apoyaron el bombardeo de Belgrado. Entre los gobiernos, naturalmente, se ve aún menos apetito para enfrentar la potencia hegemónica en su terreno más fuerte, el campo militar. La reacción de los varios gobiernos latinoamericanos a la invasión de Iraq se podría resumir en el repudio inmediato del cual fue objeto el desgraciado embajador chileno en las Naciones Unidas por parte del Presidente socialdemócrata Lagos, cuando en un momento distraído de una charla informal condenó la agresión angloamericana, y por ello recibió un telegrama furioso por parte de la Moneda en donde se le ordenaba rectificar su *lapsus*. Chile no condenó la agresión, la 'lamentó'. Los otros gobiernos latinoamericanos no han demostrado mayor coraje: las únicas dos excepciones fueron Cuba y Venezuela.

Ahora bien, este frente de resistencia a la nueva hegemonía mundial exige una crítica consistente de sus conceptos-claves. Aquí la batalla de ideas para la construcción de una alternativa tiene que concentrar sus miras en dos puntos decisivos: los derechos humanos y las Naciones Unidas, que se han vuelto hoy en día instrumentos de la estrategia global de la potencia hegemónica. Tomemos primero los derechos humanos. Históricamente, la declaración que la introdujo al mundo, de 1789, ha sido una de las grandes proezas políticas de la Revolución francesa. Pero, como era de esperar, a esta noción —fruto de la ideología de una gran revolución burguesa— le faltaba una base filosófica que la sostuviera. El derecho no es un fenómeno antropológico: es un concepto jurídico, que no tiene significado fuera de un marco legal que instituye tal o cual derecho en un código de leyes. No puede haber derechos humanos en abstracto, es decir, trascendente

respecto a cualquier estado concreto, sin la existencia de un código de leyes. Hablar de derechos humanos como si estos pudiesen preexistir más allá de las leyes que les darían vida —como es común— es una mitificación. Fue por eso que el pensador utilitarista clásico, Jeremy Bentham, las denominó 'tonterías en zancos' y Marx, cuya opinión de Bentham no era muy alta, en este punto le dio toda la razón, sin dudar en citarlo a tal propósito.

El hecho obvio es que no puede haber derechos humanos como si fuesen dados de una antropología universal, no solamente porque su idea es un fenómeno relativamente reciente, sino también porque no hay ningún consenso universal en la lista de tales derechos. De acuerdo con la ideología dominante, la propiedad privada —inclusive, naturalmente la que concierne a los medios de producción— es considerada un derecho humano fundamental, proclamado como tal, por ejemplo, en la guerra contra Yugoslavia, cuando el ultimátum norteamericano a Rambouillet que deflagró el ataque del OTAN exigió no solamente libertad y seguridad para la población de Kosovo, el libre movimiento de las tropas de la OTAN a través del territorio yugoslavo, sino también tranquilamente estipuló —cito— que 'Kosovo tiene que ser una economía de mercado'. Incluso, dentro de los parámetros de la ideología dominante en los EE.UU., se contraponen diariamente el derecho a decidir con el derecho a vivir respecto al tema del aborto. No hay ningún criterio racional para discriminar entre tales construcciones, pues los derechos son constitutivamente maleables y arbitrarios como toda noción política: cualquiera puede inventar uno a su propio antojo. Lo que normalmente representan son intereses, y es el poder relativo de estos intereses lo que determina cuál de las diversas construcciones rivales predomina. El derecho al empleo, por ejemplo, no tiene ningún estatuto en las doctrinas constitucionales de los países del Norte; el derecho a la herencia, sí. Entender esto no implica ninguna postura nihilista. Si bien los derechos humanos (pero no los derechos legales) son una confusión filosófica, existen necesidades humanas que en efecto prescinden de cualquier marco jurídico, y corresponden en parte a fenómenos antropológicos universales —tales como la necesidad de alimentación, de abrigo, de protección contra la tortura o el maltrato— y en parte corresponden a exigencias que son, hegelianamente, productos del desarrollo histórico tales como las libertades de expresión, diversión, organización y otras. En este sentido, en vez de derechos, es siempre preferible hablar de necesidades: una noción más materialista y menos equívoca.

Pasemos ahora a nuestro humanismo militar, escudo ilustrado de los derechos humanos en la

nueva hegemonía mundial. He observado que el Foro Social y más generalmente los movimientos alterglobalistas han prestado poca atención al neoimperialismo, prefiriendo concentrar su fuego en el neoliberalismo. Sin embargo, hay un lema internacional movilizador muy sencillo que podrían adoptar. Este consiste en exigir el cierre de todas —repito todas— las bases militares extranjeras en todo el mundo. Actualmente, los EE.UU. mantienen tales bases en más de cien —repito cien— países a través del planeta. Debemos exigir que cada una de estas bases sea cerrada y evacuada, desde la más antigua e infame de todas, aquí en Guantánamo, hasta las más nuevas, en Kabul, Bishkek y Bagdad. Lo mismo para las bases británicas, francesas, rusas y otras. ¿Qué justificación tienen estos tumores innumerables en el flanco de la soberanía nacional, si no es simplemente la *raison d'être* del imperio y sus aliados?

Las bases militares norteamericanas constituyen la infraestructura estratégica fundamental de la potencia hegemónica. Las Naciones Unidas proveen una superestructura imprescindible de sus nuevas formas de dominación. Desde la primera Guerra del Golfo en adelante, la ONU ha funcionado como un instrumento dócil de sus sucesivas agresiones, manteniendo durante una década el bloqueo criminal de Iraq, que ha causado entre 300 y 500 mil muertos, la mayoría niños, consagrando el ataque de la OTAN contra Yugoslavia, donde propició y sigue propiciando servicios postventas a los agresores en Kosovo, y ahora colaborando con los ocupantes de Iraq para edificar un gobierno de marionetas norteamericanas en Bagdad, y coleccionando fondos de otros países para financiar los costos de la conquista del país. Desde la desaparición de la Unión Soviética, el mando de Washington sobre la ONU se volvió casi ilimitado. La Casa Blanca escogió directamente, sin ningún pudor, el actual Secretario General como su mayordomo administrativo en Manhattan, descartando su predecesor como insuficientemente servil a los EE. UU. El FBI abiertamente escucha a escondidas a todas las delegaciones extranjeras en la Asamblea General. La CIA penetró sin siquiera disimular sus actividades —de conocimiento público— el cuerpo de los así llamados inspectores en Iraq, de pie a cabeza. No hay medida de soborno o chantaje que no utilice diariamente el Departamento de Estado para doblegar a los representantes de las naciones a su voluntad. Hay ocasiones, aunque cada vez más raras, cuando la ONU no aprueba explícitamente los proyectos y decisiones de los EE.UU. en los que Washington toma la iniciativa unilateralmente, y entonces la ONU lo autoriza postfacto, como un hecho consumado. Lo que jamás acontece ahora es que la ONU rechaza o condena una acción estadounidense.

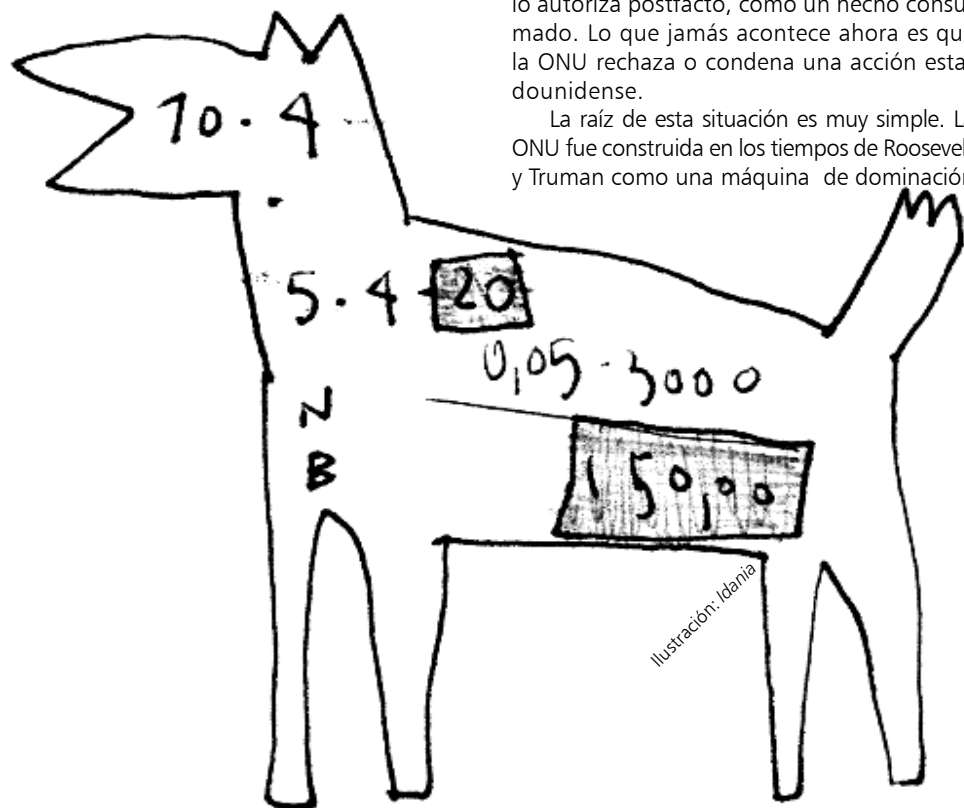
La raíz de esta situación es muy simple. La ONU fue construida en los tiempos de Roosevelt y Truman como una máquina de dominación

de las grandes potencias sobre los demás países del mundo, con una fachada de igualdad y democracia en la Asamblea General, y una concentración férrea del poder en manos de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, arbitrariamente escogido entre los vítores de una guerra que no tiene ninguna relevancia hoy. Esta estructura profundamente oligárquica se presta a cualquier tipo de mando y manipulación diplomáticos. Es esto lo que ha conducido a la organización —que en principio debería ser un baluarte de la soberanía nacional de los países pobres del mundo— a su prostitución actual, convertida en una mera máscara para la demolición de esta soberanía en nombre de los derechos humanos, transformados a su vez, naturalmente, en el derecho de la potencia hegemónica de bloquear, bombardear, invadir y ocupar países menores, según le venga en gana.

¿Qué remedio es concebible a esta situación? Todos los proyectos de reforma del Consejo de Seguridad se han hundido a partir del rechazo de los monopolistas del veto a renunciar a sus privilegios, que ellos tienen además el poder de proteger. Todos los reclamos de la Asamblea General para una democratización de la organización han sido, y serán, en vano. La única solución plausible a este *impasse* parecería ser el retiro de la organización de uno o varios países grandes del Tercer Mundo, que podrían deslegitimarla hasta que el Consejo de Seguridad sea forzado a aceptar su ampliación y una redistribución de poderes reales dentro de la Asamblea General. De la misma manera, además, la única esperanza de desarme nuclear serio es el retiro de uno o varios países del Tercer Mundo del infame Tratado de No Proliferación Nuclear —que debiera ser llamado el Tratado para la preservación del oligopolio nuclear— para forzar a los verdaderos detectores arrogantes de los armamentos de destrucción masiva a renunciar a sus privilegios. Samir Amin ha hablado de la necesidad de restaurar cualquier resistencia seria a la nueva hegemonía mundial. Estoy de acuerdo. Añadiré que los principios de tal igualdad tienen que ser no solamente económicos y sociales dentro las naciones, sino también políticos y militares entre las naciones.

Estamos lejos de esto hoy. Tan lejos como puede verse en la última resolución del Consejo de Seguridad, votada en este mismo mes de octubre. En esta, el órgano supremo de las Naciones Unidas ha dado solemnemente su bienvenida al consejo titeres de las fuerzas de ocupación de Iraq designándolo como la encarnación de la soberanía iraquí, ha condenado los actos de resistencia a la ocupación, ha llamado a todos los países a ayudar en la reconstrucción de Iraq bajo los designios de esas mismas fuerzas titeres, y ha nombrado a los EE. UU. como el mandatario reconocido de una fuerza multinacional de ocupación del país. Esta resolución, que no es otra cosa que el acto de bendición de la ONU a la conquista de Iraq, fue aprobada unánimemente. La firmaron Francia, Rusia, China, Alemania, España, Bulgaria, México, Chile, Guinea, Camerún, Angola, Siria, Pakistán, Reino Unido y EE. UU. La Francia supuestamente gaullista, la China supuestamente popular, Alemania y Chile supuestamente socialdemócratas, Siria supuestamente baasista, Angola rescata una vez por Cuba de su propia invasión, para no hablar de los demás clientes más familiares de los EE.UU. —todos cómplices de la recolonización de Iraq. Esta es la nueva hegemonía mundial. Combatámosla. ■

Conferencia impartida por Perry Anderson, editor de la revista británica *New Left Review*, en la XXI Asamblea General del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales —CLACSO— y III Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales La Habana, Cuba, 30 de octubre de 2003.



Florit

en

la

evocación

Pablo Armando Fernández
Cuba

Ilustración: David



En el principio tú, flor de los labios
abeja fiel de la palabra inmensa

Eugenio Florit: la poesía

Hablado en términos de estricta creación, debo decir que Eugenio Florit ha sido el más cercano a mi persona y obra, entre los poetas cubanos que me han reconocido, guiado y acompañado: Emilio Ballagas, José Lezama Lima, Nicolás Guillén, Dulce María y Enrique Loynaz, Virgilio Piñera y Cintio Vitier.

Durante los primeros años de mi iniciación en la poesía, Florit era un nombre para la evocación. Un nombre que en mi niñez y adolescencia, escuché en casa. Mi hermano Alfredo y sus amigos, conocían y repetían las décimas de *Trópico*, tan consustanciales a nuestro medio: campo y mar. Paisaje indudablemente cubano, reminisciente de otros en Barcelona y Port-Bou, donde transcurriera parte de la niñez y adolescencia del poeta (dato que entonces yo ignoraba), creaba en mí una inquietante sensación de distancias aunque reconocibles, inapresables. Delicias, en el litoral norte de la Isla, verde y azul, con tonalidades del amarillo y del malva en horas crepusculares, era un feudo norteamericano dedicado al cultivo y a la producción de azúcar, que yo creía reconocer en los versos de esas décimas:

Realidad de fuego en frío/ quíebrase el sol en cristales/ al caer en desiguales/ luces sobre el claro río./ Multiplicase el desvío/ del fuego solar, y baña/ verde los campos de caña/ y jobos del cafetal).

Dije que en esos años de mi adolescencia en Nueva York, Florit era un nombre para la evocación. También diré que atribuyéndolos a otros autores —El Cucalambé, Agustín Acosta— repetía algunos de sus versos:

Arde el sol y muerde el llano/ rabia de luz en la tienda./ Ay, río, que no te venda/ tu dueño al americano.

O estos otros:

Chirriar del grillo apresado/ en ruedas de la carreta,/ gira volcando en la veta/ del camino verde prado.

Estos versos y los de Agustín Acosta animaron muchas de las tardes de poesía en casa.

Florit, era un nombre en boca de mis amigos en Nueva York, que lo conocían. Había dejado su empleo en el Consulado General de Cuba en esa ciudad y era profesor en Barnard College, de Columbia University. En tanto evocación Florit era algo lejano, inalcanzable, no importa que viviésemos en la misma ciudad, que yo conociese a personas que lo frecuentaran en el Instituto Hispánico, que rememorase como un encantamiento las décimas aprendidas en mi casa de Delicias. De cierta manera conocía algo de él, de su visión de mi pequeño, por íntimo, y vasto por lo universal, mundo de campo y mar.

Válgame acudir a la pregunta que alguna vez se hizo Andrés Iduarte. «¿Cómo es Florit, por dentro y por fuera?»¹ Él lo vio en 1940. Yo, para verlo, tuve que esperar la década de los '50, aunque era una presencia, casi tangible, en los labios de Emilio Ballagas, que me indujo a buscarlo y conocerlo.

Podría recurrir a mi obstinada intención de regresar a Cuba, a la tantas veces recurrente Antología de Cintio Vitier, *Cincuenta años de poesía cubana*, a

mi primer encuentro con Emilio Ballagas en Nueva York y a los reiterados viajes a Cuba que siempre culminaban en el fracaso hasta casi convencerme que Nueva York era mi destino.

Todos esos años entre 1945 y 1954, vividos en Nueva York y a saltos en Delicias, Holguín y La Habana, el nombre de Florit y su poesía eran una pertinaz evocación. En los años en que intentaba expresarme en una lengua adquirida, prestada, de cierto modo impuesta, las mismas palabras desde Garcilaso a Heredia, desde Martí a Machado, desde Alberti a Florit, me obsedían. Eran mi memoria presente, deseosa de identificarme con algo más allá de mi circunstancia; eran una suerte de reconocimiento y aceptación de mi más recóndito ser. Tal vez porque la décima fuera la estrofa más familiar entre nosotros, que en boca de mi madre exaltaba nuestras celebraciones: cumpleaños, bautismos, bodas, acudía a mi reclamo en esos momentos que la nostalgia genera una inconsolable soledad. Materia para la evocación los versos de Florit, oídos en casa, eran una asistencia:

El agua, entonces sujeta,/ rasga pretéritos lazos;/ y al saltar hecha pedazos/ de fresca cristalería/ condensa la luz del día/ con la sombra entre sus brazos.

Agua y luz conformarán el universo que ha de intentar expresar mi poesía.

Mi primer encuentro real con la obra de Eugenio Florit es en la mencionada Antología de Vitier, ahí están tres décimas de *Trópico*, cuatro sonetos, «Martirio de San Sebastián», «Estrofas a una estatua», «Tormenta», «La señal», «Momento del cielo» y «Seguro pensamiento». Con verdadero deleite enumero la selección de Vitier, pues estos poemas me revelarían lo que tan afanosamente buscaba. Acerca de esto debí hacer algún comentario a Ballagas que conocía, como la suya, la poesía de su amigo y fueron muchas las tardes y las noches dedicadas a repasar sus textos. Este Florit enriquecía mi mundo. Siempre que leo un poema mío de entonces y no reconozco la voz que lo dictaba, pienso en Emilio Ballagas y en Eugenio Florit y, claro, siento a Florit más cercano, él antes que yo anduvo por los predios de la poesía anglosajona, preferentemente la norteamericana, a la que ha dedicado años de trabajo en sus versiones al castellano.

Yo había escrito en Nueva York el conjunto de poemas que formarían *Salterio y lamentación* y *El pequeño cuaderno de Manila Hartman*; había conservado los textos de aquellas prosas escritas en inglés, que Carson McCullers consideró poesía y en mis regresos a Delicias y La Habana en 1952 y 1953 había escrito poemas hasta el presente inéditos y otros que Eugenio Florit seleccionara para *Nuevos Poemas*, que acompañan sus generosas y sentidas palabras:

Pese a todas las inquietudes y los males cubanos una cosa en la patria se mantiene, según lo veo desde mi esquina lejana: la excelencia de su poesía, la calidad espléndida de sus poetas. Este de ahora, Pablo Armando Fernández, viene a subrayar esa excelencia con un libro que mucho me honro en presentar.²

Publicado mi primer libro y algunos poemas en *Orígenes y Nuestro Tiempo*, de regreso en Nueva York me di a encontrar a Eugenio Florit. Ballagas me había pedido que lo hiciera. Un tumulto de imágenes lo situan en Barnard College, en el Instituto Hispánico, en su apartamento de Park Avenue No. 7, en Las

Américas Publishing Company, en un omnibus o en el metro y con él a Gaetano Massa, Andrés Iduarte, Susana Redondo, Eloy Vaquero, Francisco García Lorca, Octavio Paz, Esquenazi Mayo, en el ámbito académico, en un restaurante en el edificio de las Naciones Unidas, en fin, en Nueva York. Y Eugenio Florit me mira no con la «fina mirada mate de triste sonriencia»³ que tanto impresionara a Juan Ramón Jiménez. Detrás de sus lentas gafas grandes hallo una luz abarcadora que irradia hasta hacerse sentir como una armadura protectora: luz que alumbraba, ilumina. Eso sentí siempre que estuve a su lado, siempre que he repasado su poesía.

Hallaba en Florit el cúmulo de la gracia, los dones de la creación: la poesía y la pintura. Él también era todo evocación:

Pero vamos a hablar de otras cosas, ¿verdad? Cómo te divertiría/ ver que tu hijo el poeta se ha metido a pintor/ —claro que para no hacer más que tonterías./ Es que, como bien tú lo sabes/ —ahora me acuerdo de aquellas montañas verdecitas/ y de aquellos cielos azules que pintabas al temple/para los Nacimientos que en Port-Bou nos hacías—/ digo que, como sabes,/ es una cosa muy entretenida/ eso de embadurnar un lienzo con colores/ sin saber si te va a salir una flor o un gorila.

Las veces que en su casa me detuve frente a sus paisajes, haciendo mía su nostalgia. Florit había dejado Port-Bou a la edad en que yo salí de Delicias y los dos añorábamos «el quieto verde sobre el verde trémulo», añorábamos el mar y el monte. Y yo hacía mío su lamento:

Por mi culpa, Señor, aquí estoy desmarado,/ en una isla lejos de mis islas,/ y ésta de aquí no tiene mares,/ sino pequeños ríos trabajosos./ Y esta isla de aquí me tiene preso,/ cortado de mi ayer como una rama/ rasgada de su tronco por el viento.

Nadie cómo él para expresar la nostalgia, «dolor de ausencia», «Que en el recuerdo vienen luz, perfume, / y que sentimos algo / como un agua de río que nos llega / y nos inunda el corazón». Esa agua calmaría mi sed y me impondría mirar a las que me rodeaban, «las aguas perezosas y tristes / de los dos ríos que ciñen a Manhattan...» Florit, como Hart Crane, García Lorca y Ginsberg, siente que:

Aquí todos andamos solos y perdidos,/ todos desconocidos/ entre el ruido/ de trenes subterráneos, y de bombas de incendio,/ y sirenas de ambulancias/ que tratan de salvar a los suicidas/ que se tiran al río desde un puente,/ o a la calle desde su ventana,/ o que abren las llaves del gas,/ o se toman cien pastillas para dormir/ —porque, como no se han encontrado todavía,/ lo que desean es dormir y olvidarse de todo—,/olvidarse de que nadie se acuerda de ellos,/ de que están solos, terriblemente solos entre la multitud.

Yo vivía en Nueva York y allá fue Florit el primero en hacer público su reconocimiento y aceptación de lo que yo tenía escrito y publicado:

Pertenece su autor a un grupo de poetas que nos parecen estar de regreso de las enrarecidas cumbres metafísicas de una poesía trascendentalista —a la que desde luego no negamos valor ni importancia— para entrarse en su realidad y circunstancia. Se halla ello en Vitier, en Diego, en Retamar, en Fina García Marruz, en otros. Y ello lo encontramos muy finamente expresado en estos

tiernos versos de evocación familiar y de tierra sin tipicis-
mo ni «color local» de Pablo Armando Fernández.⁴

Su acogida liberó en mí cualquiera de los múltiples frenos
inhibitorios que uno mismo se impone delante de quien es un
maestro en el más alto y hondo sentido, «lengua de Pentecostés,
espíritu de fuego blanco del alba y la tarde... Bella fórmula
difícil que une al hombre, sin salirlo de su especie, con el rayo de
luz, el surtidor y el cisne»⁵ Así lo había visto Juan Ramón Jiménez
y así lo reconocía yo.

Florit expone en el prefacio a *Nuevos Poemas* su opinión
«del paso seguro conque nuestro amigo entró por la poesía. Es
decir que no se ven tanteos, eso de probar aquí y allí, y más allá,
para ver lo que nos sale mejor». Lo cierto es que mi encuentro y
contacto con los originistas me causaron un extraordinario des-
lumbramiento. Ya por ese entonces intuía que yo no era nada
más que una representación de otro —quién y de dónde lo
ignoraba— y ese otro tenía hondas raíces en una cultura y una
tradicción, una lengua y una manera de expresarla. Creí entonces
que siendo la palabra un signo de la escritura, era razón de
poetas develar sus más ocultos arcanos. Este empeño generó en
mí una poderosa convicción: la poesía era la palabra en su más
inocente desnudez, no obstante me sentía irresistiblemente fasci-
nado por todas sus posibles representaciones. Vivía obsesionado por
las palabras. Es, precisamente en ese momento, y aún en Cuba,
que la poesía de Eugenio Florit, sale a rescatarme de aquella ena-
jenante sugestión. Su Reino de seguro pensamiento, su «monu-
mento ceñido», «beso de estrella, luz para tu frente / desnuda de
memorias y de lágrimas... / Que serena ilusión tienes, estatua / de
eternidad bajo la clara noche», me restituían la serenidad. Poesía,

religión, filosofía, magia, historia, no eran incompatibles, recono-
ciendo lo que le corresponde a cada una de ellas, aunque cediendo
la primacía a quien le viene en derecho, me permitiría
comprenderlas orgánicamente. Comencé a atender y seguir su
voz: «di las palabras como las sientes; / clava las letras según las
viste, / para que al menos cuando te mueras / dejes al mundo, de
lo que eras, / las formas fijas de lo que fuiste.»

Su amistad se me hizo imprescindible, de su mano conocí a
Jorge Guillén, asistí a cursos de Andrés Iduarte, Eloy Vaquero y
Francisco García Lorca. Era el alumno oyente más asiduo y atento
a clases. Su serena majestad me acompañaba. Le presenté a
otros escritores de mi generación; conoció a Maruja y asistió a
nuestras bodas; nos animó en un proyecto que con la asistencia
de Heberto Padilla, Rogelio Llopis y Rafael Nardo comenzamos a
echar hacia delante: una revista literaria «Meridiano 74». Estuvo
a mi lado la noche del estreno de «Las armas son de hierro», nos
visitaba con cierta regularidad y coincidíamos en casas de otros
amigos comunes.

Recuerdo una conversación con H. R. Hays, el día que Florit
nos presentó. A Hays preocupaban los peligros que ha de con-
frontar un poeta al vivir distanciado de su lengua madre. Florit
asintió. Su aprobación complacía, satisfacía mi más imperioso
anhelo.

En los últimos treinta y ocho años que he vivido en Cuba,
como alguna vez me sugirió hiciera, no he dejado de atender,
casi con religiosidad, su voz «de precisa eternidad azul y verde»
El anda entre nosotros. Se le siente en el campo y en el mar. Su
palabra limpia, nítida, sentida, es una suerte de apoyo, de res-
paldo en las contingencias menos previsibles. En esos años su

cercanía se ha hecho más activa. Haberlo conocido y haber aten-
dido a su voz, a su mirada, al noble gesto que nos impone ver,
sentir, y amar, es una dádiva nunca suficientemente agradecida.
En mis años de ausencia, cuando en busca de mi alma, hallé al
recuperar la lengua materna las esencias de mi ser, aún me falta-
ba recobrar algo más que el verde y el azul nativos. De su mano
y de su voz fui conociendo los ríos con sus nombres:

Señor, dame saber todos mis ríos, / los que conozco ya, los
que me faltan; / porque saber los ríos / es saberse la tierra por que
pasan; / porque saber los ríos / es conocer el árbol que retratan, /
es conocer las piedras que lo besan, / los pájaros que anidan en
su orilla / y los peces que juegan en sus aguas.

Que saberse los ríos / es conocer la sangre de la patria.

Me tranquiliza saber que ellos, esos poetas que como él
están «en la estirpe de la inmanente aristocracia poética y huma-
na: el noble instinto, la buena conciencia»⁶, son una representa-
ción del Espíritu en la Isla. ■

Notas

1.- Andrés Iduarte, prólogo a *Antología Poética (1930-1955)* por Eugenio
Florit, México, 1956.

2.- Eugenio Florit, prólogo a *Nuevos Poemas*, Las Americas Publishing
Co. New York, 1956.

3.- Juan Ramón Jiménez, citado por Andrés Iduarte

4.- Eugenio Florit, *Revista Hispánica Moderna*, año XXII, Núm. I Enero
1956, p. 43

5.- Juan Ramón Jiménez, *ibid.*

6.- *Ibid.*

www.lajiribilla.cu/2003/n133_11/133_01.html



De ferias, libros y vanidades

En mayo de 1981, mientras visitaba Prin-
ceton por primera vez, mi mirada se detuvo al
vuelo en el nombre de una calle: Linden Lane.
Menos de un año después, desde una casita
con un curioso 76 1/2, surgiría allí nuestro *Linden
Lane Magazine*. Los tilos, mansos y empinán-
dose al cielo, florecían a corto tramo en la
acera y le daban nombre a la vieja calle del
pueblo. Me pareció que ese «sendero de tilos»
era el nombre más apropiado para un *magazine*
literario y artístico que anhelaba florecer en
medio de la belleza de un mundo otro. Si el
exilio sería en lo adelante el suelo sobre el
que tendríamos que construir nuestro destino,
yo lo quería rodeado de belleza, de colores y
sabores otros. De ahí que *Linden Lane Magazine*
no se llamase, por ejemplo, «camino de ceibas».

Ya hace de esto casi veintidós años y toda-
vía sigue viendo la luz, ahora en tierras de Texas,
aquí en Fort Worth. Es un milagro literario,
algo que ni yo misma me lo explico, a pesar de
la indiferencia que genera una publicación con
un contexto tan «limitado», en un mundo donde
solo tendrían cabida los poderosos medios de
comunicación. Pero a pesar del estúpido iz-
quierdismo de ciertos sectores intelectuales,
académicos e institucionales, *Linden Lane
Magazine* encontró su rumbo.

Intentar difundir el arte y la literatura de
los exiliados cubanos en este país o en Europa
es tarea más que descabellada. Primero, por-
que nos está vetado el acceso a ciertas fuentes,
sobre todo económicas, donde priman los inte-
reses de una izquierda anticuada y grotesca, así
como la indiferencia general de los grandes
medios de comunicación, que no se ocupan
de nada que no sea el éxito mercantil. Y esto
no sucede solo con nuestro *magazine*, sino
con las miles y miles de publicaciones que en
este país intentan mantenerse a flote sin capi-
tal, pero con mucha creatividad y amor por el
arte y la literatura. Y, tengo que reconocerlo
con dolor, porque el exilio cubano proviene
de una isla que nunca tuvo entre sus priorida-
des ni la cultura ni el arte, sino otras formas
exteriores de «civilización», en las que era muy

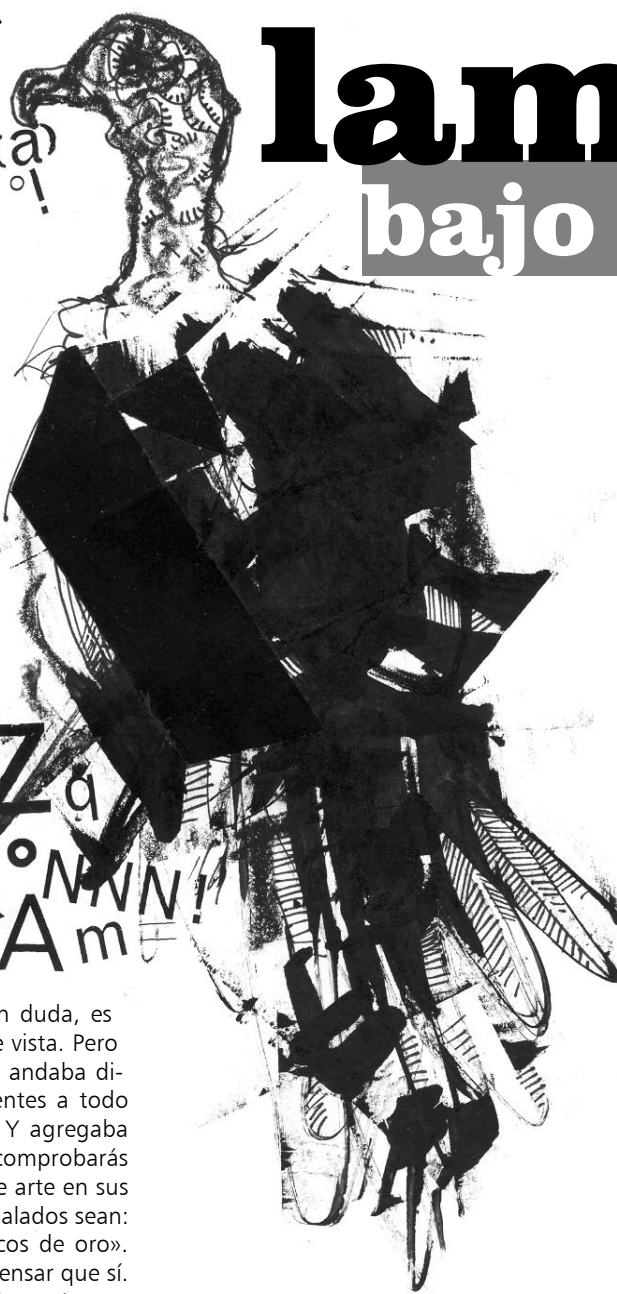
BELKIS CUZA MALE
El Nuevo Herald

Ilustración: Nelson Ponce

difícil, casi imposible, considerarse un profesional y no tener que
embarcarse en labores de otro tipo.

El Hemingway que vivía en
La Habana de entonces no se
topó con las grandes figuras
de nuestra literatura (que a
Dios gracias existían, a pesar de
los pesares), porque estos no
tenían tiempo para incursiones
éticas en barras, sino para la-
borar como asalariados. Todo el
mundo habla ahora de la pros-

peridad del exilio cubano, y, sin duda, es
una verdad reconocible a simple vista. Pero
yo tenía un amigo que siempre andaba di-
ciéndome: «Ricos, pero indiferentes a todo
lo que no sea su propia piel». Y agregaba
con alevosía: «Ve a sus casas y comprobarás
que no tienen libros, ni obras de arte en sus
paredes, no importa cuán acaudalados sean:
puras láminas, eso sí, con marcos de oro».
¿Exageraba mi amigo? Quiero pensar que sí.
Pero yo también me pregunto ahora: ¿aman
los cubanos del exilio su cultura, esa que no
sea un plato de arroz con frijoles negros, plá-
tanos fritos y lechón asado? ¿Saben ellos lo
que significa realmente tener entre nosotros
a grandes escritores y artistas de primera lí-
nea haciendo cabriolas para subsistir, muriendo
como ciudadanos de segunda? ¿Recuerda
este exilio que existieron entre nosotros Lino
Novás Calvo, Jorge Mañach, Emilia Bernal,
Gastón Baquero, Carlos Montenegro, Emma
Pérez, Lydia Cabrera, Enrique Labrador Ruiz,
Heberto Padilla, Reinaldo Arenas, Hugo Consuegra,
Alfredo Lozano, Rosario Rexach, Eugenio Florit,



Juan Boza, o el más reciente fallecido, el pa-
dre Gaztelu, *et ad.*?

Los pueblos pueden ser calificados de cultos
en la medida en que florezcan sus escritores y
artistas, en que haya una verdadera pasión por
conocer la obra de todos estos, de apoyarlos,
de ser parte activa de la cultura. Por desgracia,
lo que abunda en el exilio es una masa pegada
día a día a sus televisores, siguiendo las peri-
pecias ridículas de las telenovelas, o dejándose
ganar por el mal gusto de los programas de
talk show y el sensacionalismo.

En estos días, mientras se celebra la Feria
Internacional del Libro de Miami, duele saber
que los libros se compran pero no se leen, o
se leen por razones espurias (llevados por la
propaganda del mercado). No puedo negar
que un libro es una «mercancía», una fuente
de dinero para las casas editoras, o el simple
sueño de un escritor que navega en busca de
lectores. Una tarea casi imposible para el que
no cuente con contactos, con mecanismos
de promoción, con amiguismos, con todos
los ismos habidos y por haber. Un libro pu-
blicado no es siempre el resultado exitoso de
una labor intelectual, creativa, sino el de una
operación de mercado. Está de moda escribir
libros «étnicos», con salsa de jalapeños, man-
gos, caramelo, *clubs* de chicas, o ficciones
adobadas en el gran caldero de «lo latino».
La fórmula es sencilla: macho-chulo-papi-y-
todo-lo-demás.

El gusto o el mal gusto: ¿quiénes los im-
ponen? ¿Es el exilio intrínsecamente una
masa de adoradores del mal gusto, o existe
aún la posibilidad de que, sin llegar a gra-
duarse de seres cultos al nivel en que lo se-
rían los alemanes, o los suizos, por ejemplo,
sean capaces de reaccionar e interesarse en
la verdadera cultura, esa que crean para un
público o un lector inexistente sus artistas y
escritores, hoy en el limbo del exilio? Les con-
fieso que no tengo respuestas a mano.

Hablo con la experiencia de estos veinti-
dós años de *Linden Lane Magazine*, batallan-
do por subsistir, para que todos, todos (como
ha sido hasta hoy), tengan un sitio donde
publicar, donde reproducir su arte. No im-
porta que durante todo este tiempo ferias,
universidades, encuentros, conferencias, pre-
mios y todo tipo de galardones hayan pasa-
do volando por nuestro tejado sin siquiera
rozarnos. Líbreme Dios de hablar desde el
resentimiento o algo que se le parezca. Doy
testimonio, eso es todo, quizás todavía logre-
mos que el milagro de *Linden Lane Magazine*
no se quede tan solo en el libro de los
récorde del Guinness. ■

www.lajiribilla.cu/2003/
n131_11/elgranzoo1.html

Carina Pino-Santos
Cuba



La Bienal de La Habana emerge una vez más en esta, su octava edición, como uno de los espacios imprescindibles para el examen del arte de la periferia y de las coordenadas de su relación con las artes visuales contemporáneas.

Este evento se ha establecido ya en una suerte de trascendente provocación que va más allá de lo local, y que dinamiza mitos y criterios en múltiples direcciones. El encuentro de la

conexión que establece con lo que llama «el círculo de la vida».

También Helga Griffiths (Alemania) en su *Identity Analysis* realizó una instalación a base de cuatro mil luminosos tubos de ensayo de laboratorio que conformaban una espiral, con una propuesta vinculada a una teoría más naturalista y positivista.

Los ámbitos domésticos fueron un enclave esencial para algunos artistas. Adrián Rumbaut (*La otra ciudad*) trabajó con corrales para puercos que abundan en su pueblo de Cienfuegos, él literalmente ubicó pinturas de personajes familiares y de grupos del vecindario dentro de las jaulas y les chorreó cual *dripping* manteca de cerdo; su propuesta contiene una densidad de significado que alude a la temática vital cual los límites insalvables en las condiciones de reproducción social de la vida en la periferia.

En ese mismo contexto de espacio local, mas con un carácter puramente lúdico, Patricio Bezerra (Brasil) presenta su obra cuya intención es el juego donde según él «en-

brasileño Sirón Franco la realidad es mucho más dramática, él llenó una sala hasta el techo con montones de cuerpos (de ropa rellena) sin cabeza en su instalación *Intolerancia*, quizá en una sugerencia a los totalitarismos y las dictaduras latinoamericanas. En esa misma dirección los también brasileños Mauricio Dias y Walter Riedweg, en *Devotionalia*, realizaron la proyección de un video sobre las drogas y los asesinatos a los niños de la calle.

«Muchos han coincidido en que la producción de cultura significa producción de vida cotidiana. Pensemos entonces en la viabilidad de fórmulas de influencia del arte en los espacios de vida, incluso a través de viejos patrones que puedan encontrar su sentido en el nivel social», afirma en su texto de presentación a la Bienal la directora del Centro Wifredo Lam, Hilda María Rodríguez; y fue ese el sentido desde el exterior que se reveló en el proyecto de Alamar en el trabajo de cada artista en un apartamento de edificios de esa zona al Este de la capital. Así, cada vivienda, con el acuerdo de sus propietarios, fue transformada, rediseñado su interior y recreada se-

Bienal de Arte

Habana expresa que es posible la resistencia al boicot en una isla bloqueada para realizar un suceso de esta índole —léase en este sentido la retirada de financiamiento de fundaciones breve tiempo antes de la inauguración; las presiones a las que fueron sometidos artistas y las falsedades publicadas en los medios sobre una supuesta censura. Ha sido capaz de modificar excepcionalmente el concepto de inversión económica de una bienal, al demostrar que no es imprescindible el financiamiento millonario y que es viable realizarla solamente —como citaba Nelson Herrera Ysla, subdirector del centro que organiza el evento en Cuba—, con el «dinero de bolsillo que usualmente emplea un curador para ese trabajo, porque nuestra Bienal no nos cuesta once millones, sino 150 mil». Asimismo evidencia que es posible incidir en el curso de la vida mediante el arte y también al cambiar el destino de cierto arte reducido a localismos, a privatizaciones y a la circulación únicamente mercantil mediante la acción social, cotidiana, cultural en espacios públicos y comunitarios (no obstante ser Cuba un país del Tercer Mundo sometido a bloqueo y, por tanto, con dificultades económicas); es también una prueba de que la desmaterialización del arte puede tener entre sus funciones la de humanizar la vida en un mundo que cada vez tiende más al egoísmo, a la incomunicación; todo ello hace inevitable enfrentamientos a la pasividad, genera una suerte de dinamismo que tiene un significado más vasto que las estrategias de mercadotecnia y que se extiende a funciones y significados sociales y políticos, ya que como bien expresara la curadora de Mercosur, Leonor Amarante, «en la cultura, las bienales siempre fueron canales eficientes de integración entre los pueblos, la Bienal de La Habana es un ejemplo de esa fuerza que mueve al mundo, mucho antes del fenómeno de la globalización».

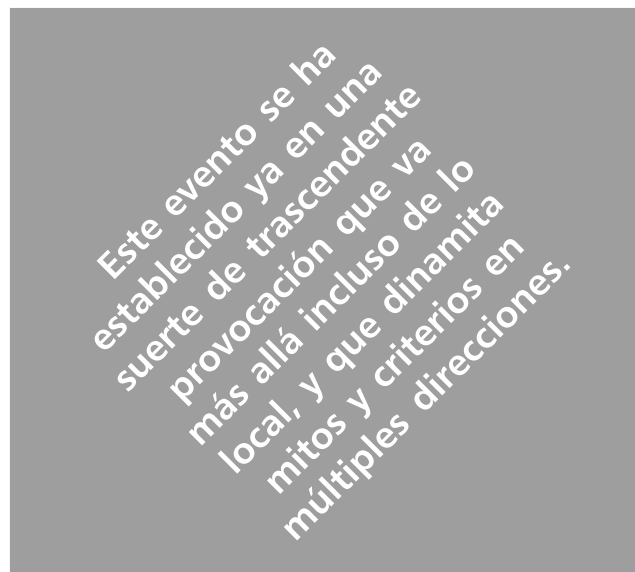
Los artistas, convocados bajo la divisa El arte con la vida, asumieron el reto desde disímiles tendencias, expresiones, gramáticas y morfologías de la contemporaneidad. Aun cuando no es posible agruparlos bajo clasificaciones que limiten la vastedad de las propuestas, sí pudiera decirse que predominaron los discursos en que se asumía el tema desde heterogéneas alusiones al hábitat privado y urbano; otro grupo lo imbricó en la relación con los medios de comunicación y la tecnología, y en otros casos la vida halló sus referencias en concepciones más vinculadas a la categoría naturaleza y, por tanto, sus obras distinguieron el empleo de materiales provenientes del entorno ecológico.

Este último es el caso de la propuesta de Norbert Francis Attard (Malta), quien trabajó en una instalación que ocupó toda una bóveda de la fortaleza colonial de La Cabaña (donde se desplegó la muestra central); allí el artista realizó la escultura hiperrealista (que abarcaba las dimensiones de la pared) de una mujer crucificada al fondo del pabellón y con las extremidades escindidas, su figura se reflejaba en un estanque, donde se completaba la imagen de esta al hallarse allí el resto de sus piernas fragmentadas, las aguas finalizaban donde comenzaba una sección de hojas secas que el espectador debía atravesar. Para Francis la mujer simboliza el ciclo de la naturaleza a través de los opuestos y es esa la

fatiza cómo el dominó, juego tan popular también en Brasil (como en Cuba), puede salir de la cotidianidad y entrar en la esfera artística», lo que se expresa en *Ars combinatoria*, un piso completo conformado por mosaicos de piezas de dominó que tapizan metros de suelo.

También en ese sentido, Zeger Reyers (Holanda) ubicó, sobre una mesa de más de diez metros de largo, un impresionante revoltijo de una misma vajilla blanca que nos recuerda el orden que siempre yace en el corazón del caos.

La expresión de desenfreno es sumamente contenida, casi minimal en la obra de la cubana Aimée García, quien da relieve a la delicada fuerza de su discurso de lo femenino en la instalación de una mesa de hierro donde no se halla sino una vajilla, mas en este caso la artista perforó y bordó escrupulosamente a mano no solo decoraciones, sino textos que hacen más puntual aún el énfasis en la enajenación sufrida cotidianamente desde dentro y en los objetos que se convierten casi en extensión de una misma.



Ángel Ricardo Ríos (Cuba) es mucho menos acerado y su discurso se desliza en las fronteras ya diluidas entre arte y diseño industrial. En *La nube*, Ángel sigue diseñando muebles orgánicos, cual formas vegetales; también en *El jardín perfumado* apunta con ironía relaciones entre una camilla de hospital y su función como silla «para hacer el amor».

La interrelación de los artistas con el tema desde el enfoque de los espacios públicos también pasó por referencias contextuales sumamente diversas. Subodh Gupta, de la India, hizo alusión a los llamados no lugares, a espacios públicos como aeropuertos y terminales donde el protagonista lo tienen los paquetes de electrodomésticos (también referido a las economías del Sur dependientes); la artista ambientó una bóveda con cajas y en las paredes documentó con fotos a color, en una instalación más bien neutral, los contenidos a los que hacía referencia. Pero para el conocido

gún la propia ambientación ya existente. Algunos de los vecinos pudieron hallar en esta innovación no solo una mejora estética, sino también una comprensión del arte contemporáneo relegado para ellos a espacios cerrados y poco habituales de recorrer como los museos y galerías, de modo que el arte entró y, de hecho, mutó sus vidas.

Ernesto Rancaño dejó a los propietarios de un pequeño apartamento un mobiliario compuesto por dos sillas realizadas totalmente en espejos. Cada una con una palabra que remite al significado de identidad cual reflejo. A diferencia de él, Estéreo Segura enjauló todos los artefactos y hasta la decoración de una vivienda en los bajos del edificio. «Es fácil, solo hay que quitar la reja que cubre el refrigerador para abrirlo» —me comentó el jefe de familia, luego de abrir la puerta a todos los visitantes que venían a ver la peculiar metamorfosis creada en la casa por el conocido artista cubano.

El quehacer en Alamar también incluyó obras de emplazamiento urbano e instalaciones de artistas en la Casa de Cultura local, obras todas que merecerían un detenimiento (apenas posible dado lo conciso de este recorrido).

El evento teórico expresó un registro amplio y selectivo a la vez, en cuanto a ponentes y temas que abarcaron los proyectos de inserción sociocultural, aproximaciones entre el arte y la vida, las interrelaciones entre arte, globalización y ámbitos como el Caribe; así como el papel de las curadurías y de los curadores, y entre las instituciones y el mercado, entre otros. Quizás una de las ponencias más precisas y concluyentes en este sentido fuera la de la investigadora y doctora Shifra Goldman (EE.UU.), para quien «...las señales de resistencia ya se han hecho visibles en un sinnúmero de frentes, tanto por parte del trabajo organizado como del no organizado del Primer Mundo, algunos haciendo caso común con el Tercer Mundo en los campos de la ecología, de la salud y la ciencia; en la sociedad civil, donde existen grupos locales que representan diversidad de intereses... el proceso continúa avanzando en las áreas del arte y la cultura, dichos campos confrontan formidables obstáculos, entre los cuales el control corporativo nacional de la información no puede considerarse el menor de ellos, tampoco lo es la constante destrucción cada vez más despiadada de todo tipo de protección humana para los pueblos y la ecología del planeta. La globalización como ideología no ha tenido en cuenta los devastadores efectos que traen consigo los motivos de ganancia como determinantes de la conducta de la cultura humana», afirmó la profesora de Historia del Arte de la Universidad de California y autora de varios libros sobre arte latinoamericano moderno y contemporáneo. Además, el evento teórico contó con la realización de presentaciones de revistas y libros, y las sesiones de discusión dieron término con un debate de los participantes sobre las bienales internacionales de arte, un fenómeno señalado en la contemporaneidad, donde ya existen más de tres decenas de este tipo de eventos.

Mención aparte merecería el centenar de exposiciones colaterales de artistas cubanos que desbordaron los espacios de exhibición ciudadanos, además del proyecto 4D (4 dimensiones, 4 décadas) curado por un grupo llamado RAIN (surgido en el 2000 en Los Ángeles) de artistas, arquitectos y un curador,

que manifiesta como premisa el vínculo creativo y experimental con la ciudad. Así como el encuentro de performances que allí tuvo lugar, organizado por el Centro de Arte Actual Le Lieu de la ciudad de Québec, Canadá y el Centro Wifredo Lam. Y el proyecto en la comunidad de La California, a unos metros del museo Nacional de Bellas Artes, donde además de Diago, Mendive y Choco, trabajó la brasileña Fabiana Barrios con su proyecto de Quiosco Cultural, un puesto que asume una multifuncionalidad según el país donde la artista lo ubique, y que ha viajado a Grecia (en una comunidad de gitanos); en el solar cubano los vecinos y público en general vieron y realizaron impresiones de grabados en pulóveres, camisas, y presenciaron performances (Betsabé Romero) y videos (Juan Carlos Alom), así como los niños asistieron al taller que el pintor Roberto Diago les impartió, además de contar ya con una galería en la que se muestran obras de los tres primeros artistas mencionados.

La Bienal tuvo en la noche del miércoles seis uno de sus momentos más relevantes al convocarse, en el parque de la capital que lleva el nombre de John Lennon, La Bienal por la Paz, llamado que reunió a relevantes artistas plásticos de la Isla, músicos y cantantes de gran popularidad, niños, jóvenes estudiantes y pueblo en general en la más multitudinaria cita que haya tenido lugar en las ocho ediciones que se han sucedido desde el inicio de este evento en 1984.

Todo comenzó cuando la calle fue literalmente tomada por niños provenientes de varias escuelas y de círculos de interés de plástica de las Casas de Cultura municipales, así como por prestigiosos artistas, ellos compartieron el espacio

de lienzos sobre el pavimento, donde crearon imágenes sobre el tema. Entre estos estaba Roberto Fabelo —uno de los principales protagonistas de la escena plástica insular con un extenso curriculum y varios e importantes reconocimientos, entre ellos el Primer Premio de la 11na. Bienal Internacional de Dibujo, Cleveland, Gran Bretaña—, quien se hallaba terminando su obra cuando le señaló la parte superior de la tela al pequeño Demián de seis años que se hallaba mirando, y le dijo: «Ahora, pinta algo tuyo ahí».

Los lienzos fueron trasladados a andamios y sirvieron de escenografía a un escenario donde intervinieron el historiador de la Ciudad, Eusebio Leal; la hermana de Yoko Ono y cuñada de John Lennon, la japonesa Setsuko Ono, autora de una escultura que quedó emplazada a unos metros de la que representa al beatle (creación de Villa), y la mencionada Leonor Amarante.

El concierto por la paz se inició con el conocido trovador cubano Silvio Rodríguez. Durante su canción *Cita con ángeles* varios jóvenes fueron cubriendo con blanquísima tela un tanque de guerra que se hallaba al lado izquierdo del público, un performance dirigido por el afamado artista cubano Kcho, y obra que permaneció como parte del escenario, mientras aclamados grupos de músicos cubanos realizaron excelentes interpretaciones y fueron aplaudidos por centenares de personas allí reunidas.

La Bienal por la Paz en el parque Lennon dio prueba de la complicidad de todos los creadores y de los pueblos de donde emana la fuerza artística que hoy se reúne en la Isla del Caribe; ellos han persistido contra todos los embates por causas que trascienden los límites de la individualidad, y abren el arte a su función social en un camino único que es hoy la divisa de esta Octava Bienal: El arte con la vida. ▀

www.lajiribilla.cu/2003/n131_11/131_16.html

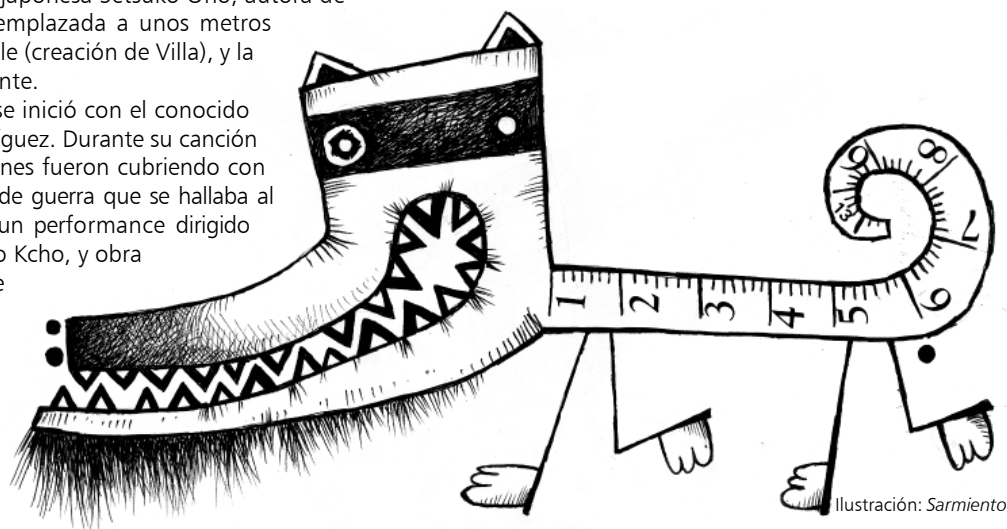
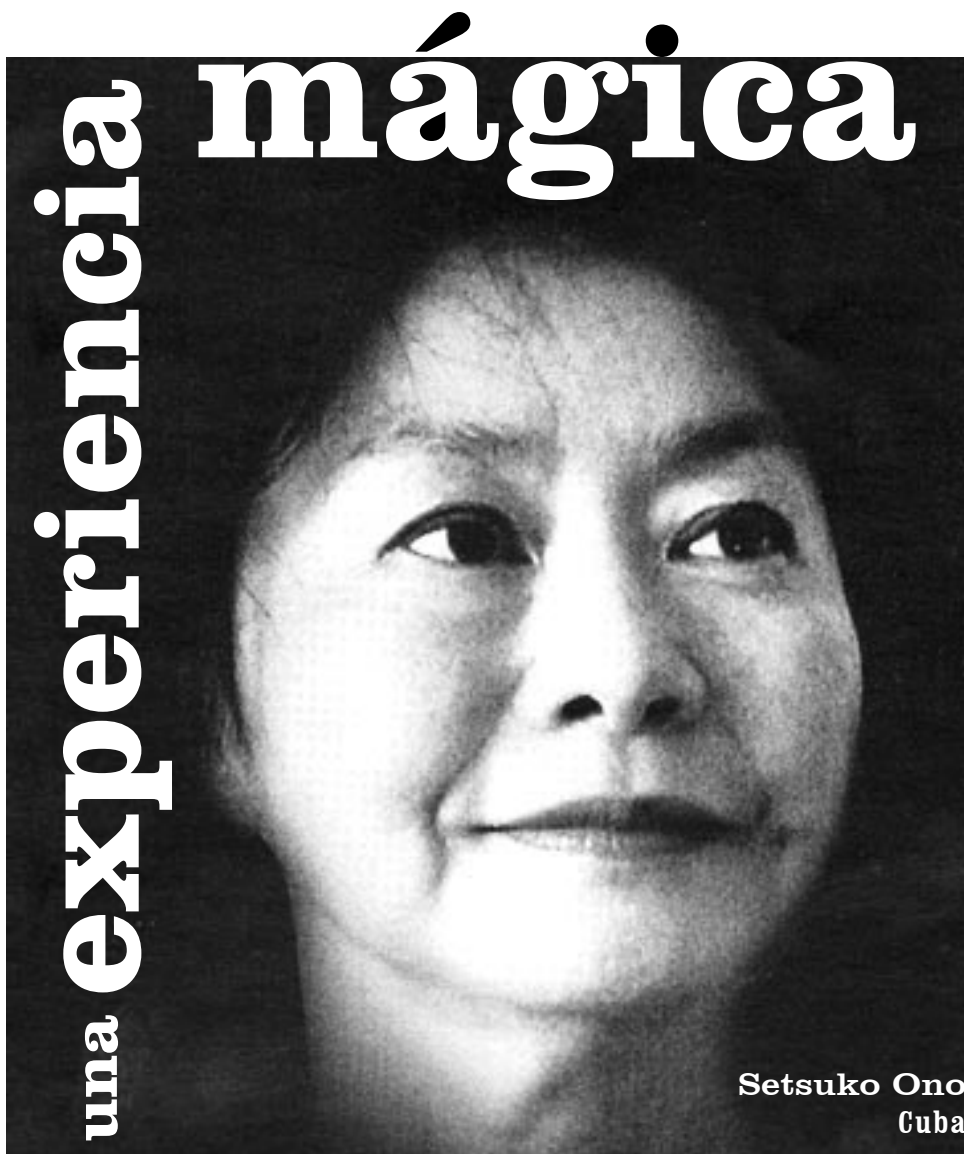


Ilustración: Sarmiento



Setsuko Ono
Cuba

Respecto de mi participación en la Bienal, me dije también que mi primera exposición sería en el país donde hay una verdadera comprensión de que el arte tiene que librarse del comercialismo.

cen caso al hecho de que sin ciertos niveles de equidad en la distribución de los ingresos, sin garantizar el acceso a la educación y la salud, no se puede asegurar la dignidad del hombre. No hay verdadera paz. Y sin esa paz, no hay desarrollo de la condición humana. A través de la Bienal yo he tenido la posibilidad de exponer mis obras en el país que ha entendido esa necesidad desde el inicio de la Revolución, y sigue haciendo todos los esfuerzos posibles y con coraje. Esto, a pesar del efecto devastador de un bloqueo injusto y tonto impuesto por los Estados Unidos. (Déjenme decirles que muchos de mis colegas en el Banco Mundial y en el Banco Interamericano de Desarrollo siguen admirando en silencio a Cuba).

Respecto de mi participación en la Bienal, me dije también que mi primera exposición sería en el país donde hay una verdadera comprensión de que el arte tiene que librarse del comercialismo.

¿Qué pasó entonces desde que llegué aquí el 21 de septiembre de este año para enfrentar el desafío muy difícil de conceptualizar: crear y ubicar seis esculturas?

Concebí «Sueños», la más importante y compleja de mis obras, pensando en el Comandante Fidel Castro, un gran soñador que convierte en realidad los sueños, como lo es el proyecto de la Escuela Latinoamericana de Medicina. Por eso, quiero obsequiársela con el mismo amor con que la he creado. He tenido noticias también de una Universidad muy importante que será inaugurada, llamada la Universidad del futuro, me honraría que aceptaran mi obra «Aspiración» para que viva allí. Otras tres serán para el Ministerio de Cultura, el Consejo Nacional de las Artes Plásticas y La Habana Vieja. Esta escultura «Éxtasis de amor», es la expresión de mi reconocimiento a la admiración que muchos cubanos, para mí sorprendente, sienten por mi cuñado Lennon y por su música. Vivirá en este parque que es un canto a la vida y al amor.

Queridos amigos, créanme que estas seis semanas han sido la experiencia más bonita de mi vida. No solamente salieron las esculturas que me satisfacen completamente como artista y como técnica de soldadura y cortadora de

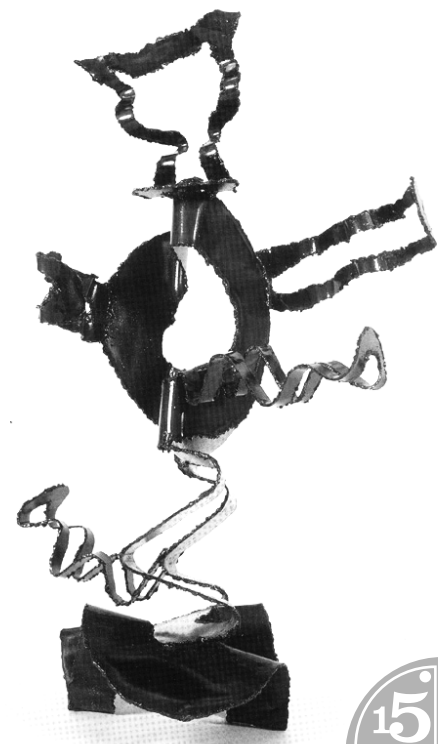
oxígeno que también soy. He tenido la experiencia de conocer que en este país hay profesionales muy eficientes, maravillosos, inteligentes, competentes, dedicados, disciplinados, además de generosos, creativos y de una gran calidad humana. Nunca he visto en ningún otro país este grado de flexibilidad y creatividad en grupos y organizaciones del Estado como en Cuba, excepto en el mío, Japón.

He vivido cada uno de estos días en Cuba descubriendo lo mejor de los seres humanos. Siempre guardaré en mi corazón y en mi mente estos recuerdos, y en especial esta noche.

Le agradezco mucho a este país que me haya dado la posibilidad de haber tenido esta experiencia mágica. ▀

* Palabras pronunciadas por la hermana de Yoko Ono y cuñada de Jhon Lennon en la gala La Bienal por la Paz, celebrada en el parque que lleva el nombre del músico inglés.

www.lajiribilla.cu/2003/n130_11/130_24.html



BUSH el mayor terrorista del mundo



Ernesto Cardenal
Nicaragua

No hace mucho escribí un artículo en defensa de Cuba en vista de la vasta campaña mundial de desprestigio que la prensa capitalista había desatado contra ella por tres ejecuciones y el encarcelamiento de unos conspiradores pagados por los EE. UU., y a los cuales esa prensa les ha encajado el falso nombre de «disidentes». En este artículo hacía ver que esas medidas drásticas que Cuba se había visto obligada a tomar eran porque se trataba de un país que estaba en pie de guerra y ante el peligro de ser invadido. El gobierno de Bush, en los mismos días en que iniciaba la masacre de Iraq, había declarado que Cuba estaba en la lista de objetivos militares susceptibles de invasión y de destrucción masiva, y los cubanos anticomunistas en EE. UU. habían lanzado la consigna de guerra: IRAQ HOY, CUBA MAÑANA. Creo que la mayoría de los que de buena fe se habían sumado a la campaña mundial contra Cuba no tomaban en serio el peligro que corría la Isla de ser invadida. Hace unos días las noticias internacionales nos han confirmado la seriedad de este peligro.

Según estas noticias, el presidente Bush en un discurso en el Jardín de las Rosas en la Casa Blanca había anunciado el incremento de la lucha contra Cuba, para lo cual estaba nombrando una extraña comisión presidida por Colin Powell. «Ciertamente el régimen de Castro no cambiará por voluntad propia, pero Cuba debe cambiar», había dicho el Presidente. En ese discurso atacó a Cuba porque en ella «la actividad económica sigue ahogada», pero, por supuesto, sin decir que la economía está ahogada por el bloqueo que EE. UU. ha impuesto a ese país por más de cuarenta años.

Da la casualidad que acaban de llegar a mis manos unas declaraciones del célebre lingüista norteamericano Noam Chomsky en las que dice que casi nadie conoce la historia del terrorismo que EE. UU. viene realizando contra Cuba desde 1959, y agrega: «El hecho de que EE. UU. se reserve el derecho de catalogar a otras naciones de terroristas resulta extraño, pues no es secreto que EE. UU. es indiscutiblemente un Estado terrorista».

Noam Chomsky también recuerda que EE. UU. es el único país del mundo que ha sido condenado por el Tribunal Penal Internacional de La Haya por practicar el terrorismo internacional, y ello fue precisamente por las acciones criminales realizadas contra Nicaragua, y eso es terrorismo internacional, dice él. Como también recuerda que hubo dos resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que apoyaban el fallo del Tribunal de La Haya, pero, por supuesto, EE. UU. las vetó. «Y no estamos hablando de una pequeña guerra terrorista, sino de una guerra que prácticamente destruyó el país», dice Chomsky.

En cuanto a Cuba, el terrorismo de EE. UU. contra ella ha sido una constante desde 1959, y el hecho de que EE. UU. pueda catalogar a Cuba de Estado terrorista es algo insólito, también dice él.

Cuenta Chomsky que recientemente ha sido desclasificado un documento de Arthur Schlesinger, funcionario de la Casa Blanca en la administración de Kennedy, en el cual confesaba cuál era la razón de EE. UU. para atacar a Cuba. Dice textualmente el documento: «Porque se expandiría la idea de Castro de que el pueblo debe tomar las riendas de su propio destino, una idea que encontraría muchos seguidores entre los pobres de todo el hemisferio que enfrentan similares problemas. Y no queremos que esa idea se expanda». (O sea, que la guerra contra Cuba era por su democracia y no por su totalitarismo. Y esa razón, expuesta en un documento tan viejo que ya fue desclasificado, sigue siendo válida también ahora).

Chomsky también cuenta que Cuba se ofreció a cooperar contra el terrorismo, y de hecho, el FBI envió personal suyo a la Isla a informarse al respecto. Lo que ocurrió después fue el arresto de los cubanos que habían infiltrado los grupos terroristas en los EE. UU. Eso es verdaderamente repugnante para Chomsky, y también el hecho de que no se haya informado esto a la opinión pública: nadie sabe nada de esto. «Estos cubanos infiltraron organizaciones terroristas radicadas en EE. UU. que violan la ley estadounidense, y lo que ocurre es que arrestan no a los terroristas, sino a los infiltrados en ellos. Es algo asombroso. EE. UU. se ha rehusado a cooperar con Cuba en la lucha contra el terrorismo porque ello conduciría directamente a los grupos terroristas radicados en el propio territorio estadounidense».

Aclara Chomsky que está a favor del desafío exitoso que Cuba ha sabido mantener frente a EE. UU., pero tiene sus propias opiniones acerca de la forma en que lo hacen. Concuera con muchas cosas y con otras no, pero es algo que les toca decidir a los cubanos.

En otra ocasión había dicho el mismo Chomsky que el terrorismo no es el arma de los débiles, sino de los fuertes, pero como los fuertes dominan la opinión pública hacen creer que su terror no es terror. Yo agregaría que en EE. UU. tanto el gobierno como la prensa llaman terrorismo al de los enemigos, y al de ellos le llaman antiterrorismo.

Esto me trae a la memoria a otro gran disidente norteamericano, Ezra Pound, a quien su gobierno tuvo en cautiverio por doce años, y quien es considerado por muchos (yo también entre ellos) el poeta más grande del siglo XX. Este poeta insistía mucho en la importancia de



lo que él llamaba la «terminología precisa», la necesidad de clarificar el lenguaje. Decía él: «Con la falsificación de la palabra se hace traición a todo lo demás». ¿Qué mayor traición al pueblo y a la democracia la que hace el gobierno norteamericano cuando falsifica el lenguaje, llamando a la conquista liberación, a la guerra pacificación, y al terrorismo antiterrorismo?

Esto también me trae a la memoria a otro poeta norteamericano, mi amigo Allen Ginsberg, lamentablemente ya fallecido, quien era también un discípulo de Ezra Pound, igual que yo. Una vez Ginsberg en EE. UU., viendo las noticias en los periódicos de las agresiones de ese país contra Nicaragua, había dicho que EE. UU. se estaba comportando como el pleitista del barrio, y como era muy fuerte y dominaba a todos, había que inventar una especie de *jujitsu* para dominarlo.

Ahora que Bush se ha convertido en el matón del globo terráqueo, ¿por qué no nos unimos todos los pueblos ideando una especie de *jujitsu* como decía Ginsberg, o de karate, para librarnos de él? Hay que pensarlo. ▀

Tomado de: *Rebelión*

www.lajiribilla.cu/2003/n131_11/131_10.html

Jefe de Redacción:

Nirma Acosta

Diseño:

Eduardo Sarmiento
Darien Sánchez

Ilustraciones:

Camaleón

Realización:

Isel Barroso

Webmasters:

René Hernández
Janios Menéndez

Corrección:

Odalys Borrell
Grechel Calzadilla

Consejo de Redacción:

Manuel H. Lagarde

Julio C. Guanche

Rogelio Riverón

Bladimir Zamora

Omar Valiño

Joel del Río

Daniel García

Ernesto Sierra

Jorge Ángel Pérez

Instituto Cubano del Libro, Palacio del Segundo Cabo
O'Reilly #14 esq. Tacón, La Habana Vieja.

☎ 862 8091 ✉ jiribilla@cubarte.cult.cu Precio: \$1.00

www.lajiribilla.cubaweb.cu

www.lajiribilla.cu

Impreso en los talleres del Combinado Poligráfico Granma